MANUEL LINARES RIVAS

AÑORANZAS

COMEDIA

en tres actos y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

AÑORANZAS

AÑORANZAS

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 14 de Diciembre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BLANCA DE CHINCHILLA....	Sra.	Guerrero.
ANTOÑITA GUTIÉRREZ.......	Srta.	Suárez.
CONDESA VIUDA DE RIPOLL.		Cancio.
MILAGROS.....................	Sra.	Salvador.
MADAME PAUL AVRAY......		Salverda.
ESPERANZA..................	Srta.	Asquerino.
SEÑORA 1.ª..................		Bárcenas.
IDEM 2.ª......................		Bedoya.
IDEM 3.ª......................		Riquelme.
FLORENCIO SALVAT.........	Sr.	Díaz de Mendoza (F.)
DON JACOBITO..............		Santiago.
TELES.........................		Díaz de Mendoza (M.)
PACHÍN CHINCHILLA........		Cirera.
EL GENERAL RODRÍGUEZ....		Urquijo.
CABALLERO 1.º..............		Cayuela.
IDEM 2.º......................		Aguilar.
IDEM 3.º......................		Rico.
FEDERICO.....................		Vargas.

La acción se supone en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Una sala ó una «serre» con puertas á derecha é izquierda: al foro, y visible, otra sala. En ambas, mesas para tresillo. Es de noche, en el mes de Noviembre.

ESCENA PRIMERA

JACOBO y un CRIADO, por el foro

JAC. Soy el primero que llega...
CRIADO Si al señor le parece, avisaré á los señores.
JAC. No. Déjeles usted acabar de comer tranquilamente. No tardará en venir alguien.
CRIADO ¿Quiere el señor algún periódico?
JAC. Nada. Haré solitarios.
CRIADO Le alabo el gusto al señor... A mí me entretienen mucho. (*Jacobo se sienta á una mesa. Criado mutis por foro al mismo tiempo que entra Teles.*)

ESCENA II

DICHOS y TELES

TELES Hola, don Jacobito.
JAC. Hola, discípulo.
TELES ¿Aún no se terminó la comida?
JAC. Por lo visto...

CRIADO (Vuelve á entregar á Teles la chapa del guardarropa.) El veintisiete... (Mutis.)

TELES ¿Qué gente hay á comer?

JAC. Que yo sepa, y por de pronto, los dueños de la casa: el consecuente senador don Francisco Chinchilla.

TELES Pachín chín...

JAC. Y Blanca, su espiritual consorte.

TELES Lo he leído, no sé si de esta señora ó de otra, pero lo he leído.

JAC. De ésta.

TELES Los dueños de la casa, que hablarán mal de nosotros.

JAC. No.

TELES ¿No?

JAC. No creo que sepan que estamos aquí.

TELES Eso es ponerse en razón. ¿Quién más?

JAC. Su tía la virtuosa Condesa de Ripoll.

TELES Siempre la llaman la virtuosa.

JAC. Es para mortificar á las otras señoras. La de Premio Alegre.

TELES ¿Con su dentadura?

JAC. Siempre. La pagó, pero la luce.

TELES En Madrid es postizo casi todo lo que se ve... Bienaventurados los que creen, porque de ellos será el reino de etc., etc.

JAC. Antoñita Gutiérrez...

TELES Fea número dos de esta revista.

JAC. Y soltera.

TELES Como nosotros.

JAC. No.

TELES Bueno: soltera solamente.

JAC. E impecable.

TELES Algo flaca, pero á mí no me disgusta del todo.

JAC. Teles, mi querido discípulo.. no lo olvides: el pecado de la carne tiene su castigo en el otro mundo, pero el de los huesos se castiga también en este.

TELES Antoñita es de una honradez épica, aunque tiene la debilidad de acompañar amigas que no son tan épicas. Ama el amor ajeno.

JAC. Es romántica en el fondo... De muchacha cantaba por los salones la *Stella confidente:*

ahora, que perdió la voz, ha dejado la *Stella*, pero sigue de confidente.

TELES Por eso me intranquiliza verla tan á diario en esta casa.

JAC. Teles, por Dios, avergüenzas á tu maestro. Blanca es como la nieve.

TELES Si poetizamos me considero perdido.

JAC. Y de ella nadie sabe la menor incorrección.

TELES ¡Si ahora empezaran á contarnos todas las cosas que no sabemos!...

JAC. ¿Tienes algún motivo?

TELES Ninguno. Me fío del instinto de Antoñita. Las solteronas no se equivocan nunca cuando se trata de los demás.

JAC. Blanca es tan severa en su conducta, que si te permitieses una broma respecto de ella, pasarías plaza de embustero.

TELES Rectifico... el as... (Cogiendo una carta y colocándola.) A mí lo mismo me da.

JAC. Ya lo sé: te da lo mismo todo. Pero si has de llegar á la perfección, recuerda mis consejos: no mientas sin necesidad; lávate por salud; sé amable por educación, y no juegues teniendo dinero.

TELES Conformes; ponga usted el cinco ahí...

JAC. Aquí el cinco de espadas... estás complacido. Y aunque no sea más que por nuestro buen amigo Pachín, debemos alegrarnos.

TELES Pachín es un ser superior. Hace cincuenta años que ha venido á este mundo y aun no sospecha siquiera para qué ha venido.

JAC. Tan fino, tan correcto, tan irreprochable... No tuvo más que un disgusto en su vida, cuando aquel ayuda de cámara le pegó á la doncella: fué un escándalo horrible... y Pachín lloraba...

TELES ¿Tanto le dolió?...

JAC. Le tenía sin cuidado que se mataran, pero en su casa... una incorrección semejante... Por lo demás, como no se ocupa de nada, ni piensa en nada, tiene muchos motivos para suponerse inteligente.

TELES Es un gran amigo.

JAC. Encantador.

TELES Yo le aprecio mucho... el siete.
JAC. Y yo.
TELES ¿Quién más hay?
JAC. No sé: Esperanza no ha venido.
TELES Ni me importa. Esa boda es una combinación de Antoñita, que se recrea haciendo felices á los amigos.
JAC. No hables con ligereza de Antoñita. La pobre demasiado buena es.
TELES Demasiado. La humanidad es injusta con las solteronas.
JAC. La humanidad, no; media humanidad.
TELES Tiene usted la frase precisa.
JAC. Experiencia, Teles, experiencia... El cuatro, el cinco...
TELES El seis...

ESCENA III

DICHOS, FLORENCIO por foro

FLOR. (Acercándose.) Buenas noches...
TELES Hola, Florencio.
JAC. Hola... (Continúa con el solitario.)
TELES ¿Y ese bufete?
FLOR. Bien. Llevo una temporada sin perder ningún pleito.
TELES ¿Y los clientes?
FLOR. (Sonriendo.) Tampoco.
JAC. Me falta una sota.
TELES Son muy traidoras. (A Florencio.) Con lo bien que tú hablas, lo formal que eres y lo mucho que trabajas, yo me declaraba independiente.
JAC. Ya tienes años.
FLOR. Treinta y cinco.
JAC. Ya empiezas á tener años para cualquier cosa, incluso para emanciparte.
TELES ¿Vas á ser toda la vida pasante de Cerdella?
FLOR. Me va muy bien á su lado.
JAC. ¿Sería indiscreto preguntar lo que recauda anualmente?
FLOR. Sí, lo sería...

JAC. Pues no lo pregunto.

TELES Don Nicasio Cerdella recauda lo menos de veinte á veinticinco mil duros.

FLOR. No tiene hijos varones y ese despacho vendrá algún día á mis manos. Ya ves que el egoísmo me aconseja no emanciparme.

TÉLES Ten cuidado con los yernos: esos sirven para todo.

JAC. ¿Tú eres feliz así? Pues te perdono.

FLOR. ¿El qué?

JAC. Que seas feliz. Eso á los amigos verdaderos se lo perdono algunas veces.

FLOR. Gracias... Además, queda otra razón de gratitud... y ustedes perdonen... Ahora soy yo el que me disculpo por alegar esto como razón.

JAC. Perdonémosle de nuevo: los hombres son defectuosos por naturaleza.

FLOR. Desde que vine á Madrid, con mi título de abogado y mis ilusiones...

TELES Todos los provincianos traen el mismo equipaje.

FLOR. Entré en el despacho de Cerdella, recomendado por un amigo nuestro de Santander. Lo poco que valgo allí lo gané, y por si esto no fuera bastante, cuando tuve la pulmonía aquella me cuidaron igual que á un hijo, y á su casa de campo fuí á reponerme un par de meses. Conmigo se portaron como la familia más cariñosa.

TELES La familia ajena es siempre la mejor.

JAC. (Dejando las cartas.) Teles, me parece muy juiciosa esa observación.

TELES Entonces, me habré equivocado.

JAC. ¿Estás seguro de que es tuya?

TELES (Vacilando.) Seguro, seguro...

JAC. ¿No me lo oirías á mí?

TELES Si se la he oido á usted, de fijo que no es de ninguno de los dos.

JAC. (Volviendo á engolfarse en el solitario.) De quien sea me parece juiciosa.

FLOR. Por egoismo y por reconocimiento me portaría como un mal nacido si abandonase á Cerdella.

TELES Gracias á su bufete eres diputado por uno de sus distritos.

JAC. Y serás ministro en una cartera de las suyas.

TELES La jugada era casarse con la única hija de Cerdella. Pilarcita Cerdella... ¡una monada!

JAC. Y darte el lujo de ser agradecido.

FLOR. La obligación de serlo.

JAC. En el programa de mis aspiraciones, para que las practiquen los demás, entra el declarar de utilidad pública la gratitud.

TELES Bien dicho, maestro.

JAC. Ahora me falta un siete.

FLOR. Paciencia...

JAC. Es el talento indispensable para hacer solitarios... y visitas.

ESCENA IV

DICHOS y ANTOÑITA por izquierda

ANT. Caballeros...

FLOR. Antoñita...

ANT. Blanca, que la dispensen ustedes... En este momento nos levantamos de la mesa para ir á tomar el café al saloncito encarnado. Tiene gente de cumplido.

FLOR. Dispensada.

ANT. Hoy se prolongó algo más la comida porque está el embajador extraordinario de los Estados Unidos.

TELES ¿A qué ha venido?

ANT. A comer...

JAC. Como los otros...

ANT. Hubo que aguardarles, á él y á su mujer, porque tenían audiencia para las siete, pero se rompió un pneumático.

TELES ¿En la audiencia?

ANT. En la carretera. Y les recibieron con una hora de retraso.

TELES No es mucho.

ANT. Tuvieron que mandar por otro automóvil.

FLOR. Alguna vez tendrán que mandar por otro embajador.

ANT. Aguardaba.

FLOR. Uno que no aguarde.

ANT. ¿Esa lección se la aprendió usted de Cerdeña?

FLOR. No...

JAC. Los espíritus democráticos conocen bien los sitios donde se adelanta esperando.

ANT. No hablen ustedes de política. Teles, Esperanza me prometió venir.

TELES Me alegro.

ANT. Y podréis hablar.

TELES Charlaremos aunque es un poco tonta.

ANT. ¡Teles!

TELES No lo digo como defecto... ¡al contrario!

JAC. Antoñita.

FLOR. Antoñita.

TELES Antoñita.

ANT. ¿Los tres?...

JAC. ¿Seremos rivales?...

TELES Hablaré yo para evitarte la natural confusión... Mientras estuvimos solos, don Jacobito y yo, quedamos de acuerdo en que Blanca es una señora correctísima.

ANT. ¡Claro!

FLOR. Florencio llegó tarde; si no hubiera formado trío con nosotros. (Florencio se inclina.) Tú opinas...

ANT. (Severa.) ¡Teles!...

TELES Quieres decirnos ahora, en secreto...

ANT. ¡Telesforo!

TELES ¡En secreto, Antoñita, en secreto! Porque es desesperante que no se sepa nada de ella, y nos contentaríamos con una inclinación afectuosa y privilegiada.

ANT. Invéntalo.

TELES Pues suplícale á Blanca que nos dé pretexto.

ANT. ¡Qué afán demuestras tan absurdo!

TELES No me importa, pero sería un tema nuevo de conversación.

ANT. Busca otro.

TELES ¿De otras? Está muy gastado.

FLOR. ¿No es más que por hablar?... Y ni siquiera por hablar mal; sencillamente por hablar. La conversación es el peligro de los ociosos; el que está ocupado y habla es porque tiene algo que decir, pero aquel cuya ocupación es hablar solamente, si no fantasea ó calumnia, ó miente, la conversación decae.

TELES A don Jacobito y á mí nos da igual una verdad que una mentira.

JAC. ¿A mí?... Si viniera un dos...

FLOR. Sin embargo, la preferencia no es dudosa. Cuando al mismo tiempo se ocurre una verdad y una menrira, esta debe decirse primero porque puede pasar la ocasión y ser ya inútil, mientras que la verdad, como es eterna, puede esperar tranquila, que en cualquier momento es oportuna.

ANT. A veces...

JAC. Si formáramos una lista de las verdades que sólo causan disgustos...

FLOR. Ya está hecha. Al clasificar las personas en discretas é imprudentes, de sobra nos advierten de quien debemos precavernos.

ANT. Me felicito de que les canten á ustedes esa canción.

JAC. No va con nosotros.

TELES Y no podemos darnos por entendidos.

FLOR. Un motivo más para que no vaya.

ANT. (Aparte á Florencio.) ¿El único?

FLOR. (Idem á Antonia.) El mayor. (Yendo á saludar.) Doña Milagros...

ESCENA V

DICHOS, MILAGROS y ESPERANZA por foro

ANT. Ahí tienes á Esperancita.

TELES ¿Y ahora qué hago?

JAC. (Levantándose.) ¿Cómo qué haces?

TELES Mi felicidad era aguardar á Esperanza. ¿Ha venido? Pues ya se acabó mi felicidad.

ANT. Empieza la de estar junto á ella.

TELES No es tan grande...

ANT. Salúdala, salúdala. (Se oye á un tiempo el saludo de todos ellos.)

ESCENA VI

DICHOS, el GENERAL RODRÍGUEZ y CABALLERO 1.° por el foro

MIL. (Dirigiéndose rápida.) ¿Vamos á sacar esas puestas, General?

GEN. Vamos.

JAC. (A Milagros.) Se retrasó la comida, porque el embajador que tenía audiencia señalada... (Se dirigen á la mesa de tresillo Milagros, Jacobo, General, Caballero 1.°, Esperanza y Teles.)

MIL. ¿Usted no juega?

CAB. 1.° No, señora. (Se sienta al lado de Milagros.)

TELES Yo haré el cuarto hasta que venga don Fulgencio.

ANT. Ayer me sometieron á un interrogatorio muy minucioso.

FLOR. ¿Y me lo va usted á contar?...

ANT. No sea usted mal pensado. No era de mí si no de usted.

FLOR. Así le sería á usted más difícil dar detalles.

ANT. Querían averiguar si usted es buena persona ..

MIL. ¿Y se rompió el pneumático? Antoñita, ¿conoces esta avería?

TELES Y otras.

ANT. (Desde su sitio.) La he referido yo.

JAC. (Siguiendo la conversación.) La audiencia era para las siete...

ANT. Esa brasileña, la de Vázquez Riaño, ¿verdad que es encantadora?

FLOR. Todas las viudas lo parecen.

ANT. Y de una fortuna colosal. Proponiéndoselo usted de veras, me engañaría mucho si no arreglaba la boda.

FLOR. Es de bastante más edad que yo.

ANT. Pero agradabilísima.

FLOR. Además, tiene once hijos, y encontrarme,

de la noche á la mañana, con once gemelos de un golpe...

ANT. Eso no: todos están ya criados.

FLOR. Muy mal criados.

ANT. Tratándose de usted sería capaz de prestarme á facilitarle los primeros pasos.

FLOR. Y que ella facilitara los últimos...

MIL. Yo voy á entrar esto.

CAB. 1.º Entrelo usted.

ANT. La de Vázquez Riaño está muy intrigada con usted y yo lo comprendo. Usted es un hombre de gran porvenir... Si Cerdella alcanzase la Presidencia, como dicen, seguramente será usted ministro.

FLOR. Hay mucho camino todavía.

ANT. Es usted formal y serio...

FLOR. Por necesidad. También me gustan las bromas.

ANT. Reconozco que la de Vázquez Riaño elige bien, pero yo le tendría á usted miedo.

FLOR. ¿Miedo?

ANT. Dicen que es usted ambicioso, que se ha propuesto usted llegar y que llegará.

FLOR. Nadie referirá torpezas despreciables ni felonías...

ANT. (Protestando.) ¡No, no!

FLOR. No siendo eso, acepto lo que digan. Constancia, estudio, tenacidad...

ANT. Dicen que no se deja usted llevar de lo que los demás llaman pasiones y caprichos.

FLOR. (Riendo.) ¿Que soy insensible, de mármol?...

ANT. Tampoco.

FLOR. ¿Que llevo las pasiones conmigo y adonde yo voy las hago ir á ellas? No sé hasta qué punto lo conseguiría, pero aciertan al pensar que lo procuro. La lucha por la vida es muy dura, y uno de los sacrificios, el más grande quizás, es decirle á mis pasiones: ¡aguarda, pasión... que esta es hora de trabajo y de pelea, no de encantos ó de sueños!...

ANT. ¿Y usted confía en que á la hora designada por usted para el triunfo, volverán sumisos los encantos y los sueños?... Cuidado, amigo Florencio, en este mundo son muchas

las palabras que se quedan por decir, sólo porque no se dijeron en el momento preciso.

FLOR. Ese es el sacrificio de hoy.

ANT. ¿Y si no vuelven nunca?

FLOR. Ésas serán las añoranzas de mañana. Placeres que se dejaron marchar sin disfrutarlos y que no vuelven jamás, añoranzas son.

ANT. Usted formó el propósito de ir recto y decidido al triunfo.

FLOR. Es menester que llegue pronto.

ANT. Llegará usted, pero yo, si me interesara por usted más que de amiga, tendría miedo.

FLOR. ¿De qué?...

ANT. Los que van rectos y tan rápidos, á veces atropellan... y á veces matan.

FLOR. Sí; pero eso no es más que un accidente en la gran carrera de la vida.

ANT. Yo tendría miedo... Blanca se extrañará de mi tardanza: voy. (Mutis Antoñita por izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS menos ANTONIA

MIL. Yo en el caso de usted le arrastraba.

JAC. Lo raro es que no le hayan arrastrado ya. Cinco de tres estuches.

TELES (A Florencio, que se acerca.) ¿Con quién te propuso la boda?

MIL. Antoñita es un corazón sensible.

ESP. Años atrás dijeron que padecía de taquicardía.

MIL. Esta chiquilla recuerda todos los nombres extravagantes. Pero te vuelvo á aconsejar que no lo repitas, porque á lo mejor no sabes lo que dices.

ESP. Sí lo sé, mamá.

MIL. Y es muy peligroso usar términos técnicos. Sin querer, largas un desatino.

TELES O una ofensa.

JAC. Muy fácilmente, porque ahora todos los vicios tienen un nombre científico.

MIL. Lo prudente es que hables como todo el mundo.
JAC. Quizás no sepa...
MIL. ¿Qué tuvo Antoñita?
ESP. Palpitaciones.
MIL. Pues palpitaciones. Y hemos acabado.
ESP. Acabado, mamá.
MIL. ¿Quién juega?
GEN. Yo, á oros.

ESCENA VIII

DICHOS, HERRERA por foro

TELES (Levantándose.) Herrera, aquí tiene usted su sitio.
JAC. Una enfermedad de que no han de verse atacados los dueños de la casa.
MIL. Vida más tranquila, más igual y más diáfana...
JAC. Ni de Pachín siquiera sabemos un pecado.
TELES No puede descomponerse...
MIL. ¿Y por qué han de pasar malos ratos?... Tienen salud, dinero, posición social, amistades.
JAC. Y no tienen disgustos, ni ambiciones, ni hijos...
MIL. Creo que ni parientes.
JAC. Los han suprimido, Blanca con que la dejen un par de horas para su *toilette*...
TELES Y Pachín con otras dos ó dos y media...
MIL. Y ellos, entre sí, se llevan muy bien.
JAC. Se estiman, que es lo esencial.
TELES El *te quiero* clásico, no se lo han dicho más que una vez cada uno. Cuando le preguntó el cura: Pachín Chinchilla, ¿quieres por esposa á Blanca?
ESP. El cura diría don Francisco...
TELES Con eso no ha variado nada lo fundamental de mi relación...
JAC. Catorce años de matrimonio en la más correcta indiferencia.
TELES Es envidiable.

FLOR. Debe ser muy hermoso no sentir ansias ni afanes.

MIL. (Á Caballero 1.°) ¿Qué le parece á usted, entro?

CAB. 1.° Entre.

TELES Uno y otro se llevarían una sorpresa horrible si en las vitrinas ó en los jarrones, ó en los armarios... en algún rincón de la casa, encontraran algo que se pareciese al alma de uno de ellos.

JAC. Seguramente llamarían al mayordomo: Wiliam, ¿qué es esto? Y William, correcto pero sorprendido también, contestaría: señor... ó señora... lo ignoro.. aunque esto parece el alma de la señora... ó del señor.

TELES Blanca es inteligente, muy inteligente; pero corazón no tiene.

MIL. Si le refirieran alguna aventura amorosa de Pachín, antes que incomodarse se sorprendería.

JAC. Y Pachín también se sorprendería.

TELES Con muchísima más razón.

MIL. La misma.

FLOR. Cuando ustedes dicen que es la misma no piensan ustedes en la culpa del marido, sino en la venganza de la mujer.

TELES Que es de la misma tela.

FLOR. Yo les disculpo más á ellas.

MIL Usted es un caballero.

FLOR. Siempre hemos de ver las cosas en nosotros mismos. ¡Así las empequeñecemos siempre!

TELES ¿Te refieres á los maridos de las otras?

FLOR. No sé por qué lo he dicho.

TELES Un error de lugar. Te imaginarias en el Tribunal de la Rota, defendiendo algún pleito de divorcio... Me gustaría ser de la Rota... ¿Y á usted, don Jacobito?

JAC. También.

TELES Sabe usted que cuando reproduzcan la escena del crímen...

JAC. De la Rota, Teles, de la Rota.

TELES Ha sido una equivocación no seguir la carrera eclesiástica.

JAC. Tú aún estás á tiempo.

TELES Lo pensaremos.

ESCENA IX

DICHOS, DOS SEÑORAS por el foro y DOS CABALLEROS por la izquierda, PACHÍN dando el brazo á AMELIA. CABALLERO 2.°, la CONDESA DE RIPOLL, BLANCA, ANTOÑITA y un MUCHACHO. Se saludan con los que entran Jacobo, Caballero 1.° y Teles se acercan á saludar. También Florencio. Luego las dos Señoras y los dos Caballeros forman otra mesa

PACHÍN (Á Florencio, que se inclina ante Amelia.) ¿Connait pas?... Madame Paul Avray, Monsieur Florencio Salvat, un gran avocat.

MAD. Maître Salvat.. Pardon, monsieur, je suis en Spagne de puis bien peu de temps...

FLOR. (Dándole el brazo.) Nous causeron en francais, si vous voulez...

TELES ¿Qué hay, querido Pachín?

MAD. Pardon, monsieur Chinchilla, que veut dire Pachín?

PACHÍN Rien de tout.

TELES Le petit nom familier de Francisco.

MAD. C'est joli Pachín...

PACHÍN Una gracia de Teles...

MAD. ¿Teles?

FLOR. Como prueba de confianza nos llamamos siempre del modo que más molesta.

MAD. Pardon, maître Salvat...

FLOR. Pardon, madame: nous avons l'habitude de contrefaire... (Se alejan siguiendo la conversación.)

PACHÍN Te agradeceré que no me llames así.

TELES ¿Y usted, por qué no dice mi nombre completo?

PACHÍN Telesforo...

TELES Don Francisco...

PACHÍN No volveré á llamarte Teles.

TELES Ni yo á usted Pachín.

BLAN. ¿General, usted juega al Bridge?

GEN. Yo lo juego todo.

BLAN. Ya lo dicen. ¿Quiere usted hacerle la partida á la embajadora? (Lo lleva, lo presenta y forman mesa en el segundo salón con otras dos personas.)

GEN. (A Caballero 3.º) Siga usted por mí.

JAC. Va á ser una fiesta magnífica.

TELES ¿Fiesta?

JAC. La Condesa, que es tan generosa y tan caritativa...

COND. Por Dios... El domingo inauguro unas escuelas y una casa-asilo de huérfanos en el barrio mío.

TELES ¿También ustedes ya huérfanos? Si no se podrían mandar de otros barrios.

COND. Desgraciadamente abundan. Y para solemnizar la inauguración organicé unos festejos. Queda usted invitado, Teles...

JAC. Habrá misa, bailes populares, kermesse.

TELES ¿Aun no están pagadas las escuelas?

COND. Ustedes contribuirán.

JAC. Por la tarde lidiarán los aficionados dos becerros.

COND Chiquitos, inofensivos...

TELES Llevando un matador de cartel se creería en una corrida de abono.

PACHÍN La adorarán á usted en el barrio.

COND. Más de lo que merezco.

JAC. Y luego la Condesa regala la carne á los pobres.

TELES ¿La de los becerros?

JAC. La de los becerros.

TELES Pues pierden los pobres.

COND. (A Florencio.) Florencio, usted que anda por los Tribunales, ¿sabrá usted el escándalo de Gregorio Padierna con su mujer?

TELES Y con Pepe Zamora.

FLOR. ¿La querella criminal? Sí, es cierto.

COND. ¿Qué ha pasado?

FLOR. Por las señas, que Gregorio se enteró ayer de lo que todos estábamos enterados hace dos años.

COND. ¿Y fué con el juzgado á sorprenderles?

TELES Una de las mayores sorpresas de este pícaro mundo.

JAC. El escribano no podía mirar.

TELES Y el juez no podía dejar de mirar.

JAC. Hubo sorpresa y éxtasis...

PACHÍN La vía judicial no es la procedente.

COND. Gregorio es una persona pacífica.

JAC. Y Pepe Zamora un espadachín, y ademas cada ocho días se lleva un premio en el tiro.

TELES El pobre Gregorio hubiera sido un pichón más.

PACHÍN Insisto. El que no sabe castigar no debe saber enterarse. ¿No opina usted, amigo Salvat?

FLOR. Yo soy abogado y las malas causas me parecen las mejores.

PACHÍN Pero como hombre de honor...

FLOR. Como hombre—honor aparte—admito el escándalo y la vergüenza y el crimen, todo lo que sea preciso para conservar el amor de la mujer qne viene á nosotros brindando amores.

JAC. ¡Bravo! Las teorías inmorales me electrizan.

FLOR. Pero escándalos ó crímenes, lo grande y lo pequeño, todo, incluso el grano de arena que pueda ponerse en el camino de la mujer que se aparta de nosotros, me parece odioso é indisculpable.

TELES Que vengan si quieren.

COND. Pero hay leyes y sacramentos...

JAC. Más leyes que sacramentos.

COND. Usted no puede olvidarlo.

FLOR. No lo olvidaba, Condesa. Legalmente, tiene razón Gregorio: su mujer es suya y le debe fidelidad. Artículo cincuenta y seis del Código civil español, doscientos doce del francés, ciento treinta del italiano...

TELES Y así sucesivamente...

COND. Qué erudición.

FLOR. Toda es menester para cuando defiendo á los maridos.

COND. Yo voto con Gregorio.

PACHÍN Y yo en contra.

JAC. Yo con Pepe Zamora.

PACHÍN Mi mujer pensará como yo, de fijo.

COND. Preguntémosle.

TELES Preguntémosle; es la manera de no saber nunca nada con las mujeres.

JAC. Blanca.

COND. Blanca.
PACHÍN Blanca.
BLAN. (Acercándose.) Blanca soy.
PACHÍN Haz el favor de respondernos...
BLAN. ¿Sin enterarme?
JAC. Así podrá usted ser más franca.
PACHÍN Estos días habrás oído contar la historia de un marido engañado.
BLAN. Es la historia de la mujer la que suelen contar.
TELES Y por deducción se entera uno de la del marido.
BLAN. ¿A quién aludes?
JAC. A ninguno de los presentes.
BLAN. Naturalmente.
PACHÍN Y queremos preguntarte...
BLAN. Yo no tengo opinión en ninguna desdicha. Soy feliz, vivo con tanta paz, que mi ideal no es subir ni bajar... Firmaría por vivir como vivo años y años.
TELES *Beatus ille*... ¿Cómo sigue ese latin, don Jacobito?
JAC. Coincidimos en no saberlo.
BLAN. Pero si me obligaran á tener opinión, quizás me pareciera una injusticia, no el que haya engaños, sino el que sea preciso que los haya para buscar por recodos y veredas lo que en el camino real pocos encuentran.
PACHÍN Sin ir tan hondo en el problema, yo te pregunto: ¿es lícito acudir á los tribunales, ó es más airoso llevar la cuestión al terreno del honor?
BLAN. No cabe duda: batirse es más caballeresco.
PACHÍN (Triunfante.) ¿Qué decía yo? Lo más caballeresco, lo único.
JAC. (Aparte á Teles.) Si esta mujer no fuese de hielo, los amigos de Pachín tendrían que madrugar muy á menudo.
TELES ¿Para ser padrinos?
JAC. Aunque yo no estoy muy convencido de que Blanca sea de hielo.
TELES Lo que tiene es un dominio inmenso de sí misma.
JAC. Eso creo.

TELES Desengáñese usted, don Francisco, morir nunca es airoso.

PACHÍN Hombre, Teles...

TELES Que le llamo á usted Pachín.

PACHÍN Telesforo...

TELES Así es lo convenido.

COND. ¿Formamos otra mesa, Chinchilla?

PACHÍN Con mucho gusto, Condesa.

COND. ¿Usted no juega, Florencio?

FLOR. No.

COND. Vamos nosotros. Vengan ustedes. (Se alejan y juegan Condesa, Pachín, Jacobito y Teles.)

BLAN. (A Antoñita, que se acercó.) ¿Y tú?

ANT. Yo pierdo siempre. No quiero.

MIL. ¿Podría echar este sólo?

CAB. 1.º (Después de examinarlo.) Podría...

MIL. Es que hay puesta encimada.

CAB 1.º ¿Encimada? Perfectamente.

MIL. ¿Qué dice usted?

CAB. 1.º Señora...

MIL. Con franqueza.

CAB 1.º Pues con franqueza... yo no entiendo este juego del tresillo.

MIL. ¿Qué hace usted aquí entonces?

CAB. 1.º (Levantándose.) Si molesto...

MIL. (Haciéndole sentar.) No, no... pero se aburrirá usted.

CAB. 1.º Había de aburrirme en otro lado.

MIL. ¿Juego?... Solo, solo no. Entrada. Lo juego solo:—copas. ¿Me permiten ustedes ver la primera?... Pues no lo juego sólo; entrada nada más.

BLAN. ¿A usted que le pasa, Florencio? Está usted tristón y callado.

ANT. Discurriendo alguna picardía. Yo le tengo miedo... ¡Si supieras cómo piensa!...

BLAN. ¿Y tú lo sabes?

ANT. No se recata para decirlo. Desea subir, elevarse...

BLAN. Hace bien: las almas y los árboles se miden por lo que suben.

FLOR. Ya ve usted qué delito tan tremendo.

ANT. Pero usted añade que no le detendrá ningún obstáculo, y las pasiones mismas si no se

avienen á seguir la marcha de usted, atrás se quedarán.

BLAN. ¿Ni un cariño leal y grande podría desviarle á usted en ese rumbo?

ANT. Sintiéndolo, continuaría.

BLAN. Piensa usted mal. Atormentar á los que no nos hicieron daño, deja después mal sabor.

FLOR. Es que me querrían poco si por capricho ó por la vanidad pueril de convencerse hasta donde alcanza su influjo sobre mí, pretendieran detener mi arranque.

BLAN. No hablamos de caprichos...

FLOR. ¿Y qué pasión verdadera podría vacilar ante un porvenir de fortuna y gloria y poderío?...

ANT. Hay momentos—dicen que hay momentos—en que una mujer vale más que poderío y gloria y fortuna.

FLOR. Es que todo eso se busca para ofrecérselo á ella, á la mujer que inspira y corresponde á la pasión.

BLAN. Para ofrecérselo á *ella*, tal vez... pero antes, mucho antes, se busca para tenerlo *él*.

FLOR Suponiéndole egoista...

BLAN. Basta con suponerle ambicioso.

ANT. Y Florencio lo es. Irá muy lejos.

BLAN. Si es lo que pretende, ojalá sea lo que consiga.

FLOR. El sueño de un hombre fuerte es encontrar una mujer valerosa.

BLAN. En amor las hay.

FLOR. Con tal de que el hombre triunfe. Ese es el amor.

BLAN. Será otro amor. El que yo comprendo, también pelea al verse amenazado. Perdona mientras le aman, sufre mientras le consuelan, pero cuando le engañan, ni sufre, ni perdona; olvida.

FLOR. El que quiere desde lo hondo, no olvida nunca.

ANT. Dicen que nunca.

BLAN. Esa es la torpeza de los que aman otras cosas más que al mismo amor. A través de vergüenzas y humillaciones, el cariño aun vive, pero cuando muere, no revive ya. Lázaro fué una excepción.

ANT. Un milagro.

FLOR. Habiéndose querido, el rencor no puede ser eterno.

BLAN. Puede, puede... Dios mismo, y es Dios, aún no perdonó á Luzbel.

FLOR. Blanca...

BLAN. Y queda todavía algo peor que el odio: la indiferencia.

FLOR. Eso es morir en vida.

BLAN. Muchos mueren así... Si usted quiere á alguien, defiéndase usted, Florencio.

FLOR. Me defenderé.

ANT. ¿Pero siguiendo su camino?...

FLOR. Procurando seguirle...

ESCENA X

DICHOS, La PREMIO ALEGRE, ENRIQUE y FEDERICO, por el foro

ANT. La de Premio Alegre, que vuelve del teatro.

BLAN. Hay que jugar, porque si no se aburre. Don Jacobito, ¿quiere usted armar un tresillo con la Premio Alegre y conmigo?... (La Premio y Enrique presentan á Federico al dueño de la casa y luego se acercan á Blanca.)

ANT. ¿Y ese muchacho?

BLAN. Será el poeta.

PREM. (Acercándose.) Mañana no podré venir á presentártele y me he permitido traerle del teatro. Federico Alvarez...

FLOR. (A Jacobo.) Está asustado.

JAC. Un contra sentido, porque haciendo versos y recitándolos, debía tener la seguridad de asustar él á los demás.

BLAN. Espero que oiremos algunas de esas lindísimas composiciones de usted...

PREM. Las oirás: preciosas.

BLAN. Y ya organizaremos una pequeña tertulia para que usted nos lea ese drama... Florencio, le recomiendo á usted este muchacho: tiene talento, empieza y no conoce á nadie.

FLOR. Seremos amigos, si usted quiere... Le presentaré á algún empresario.

FED. ¿Si á usted no le molestara mucho oir mi drama?
FLOR. Cuando usted quiera.
FED. No me gustaría que me recomendaran sin juzgarme primero.
BLAN. ¿Jugamos, don Jacobito?
FLOR. Vaya usted mañana por la tarde á casa...
BLAN. ¿Tu marido juega?
PREM. Conmigo no: prefiere en otra mesa.
BLAN. (Oyendo á Antoñita.) Anímate... para que seamos cuatro. (Blanca y Antoñita, Jacobo y Premio Alegre, Florencio y Federico.)
ENR. Enhorabuena, Florencio.
PACHÍN ¿Enhorabuena?
ENR. Cerdella me dijo esta tarde en el Senado que te casabas con su hija.
PACHÍN ¿De veras? Blanca, Blanca... ¿sabes la noticia? Florencio se casa.
BLAN. (Que adelantaba, se queda inmóvil.) ¿Se casa usted, Florencio?
PACHÍN ¿Te sorprende también?
PREM. Con Pilar Cerdella.
BLAN. ¿Con Pilar Cerdella?
FLOR. (Bajo é inclinándose.) Con Pilar Cerdella.
BLAN. (Con esfuerzo, tras una pausa breve y sonriendo.) Que sea enhorabuena.
PACHÍN Una gran boda... Mi felicitación más cordial.
JAC. (Abrazándole.) Esto es un escopetazo.
BLAN. Déjame apoyar en tí... (En voz baja.)
ANT. (Idem.) ¿Qué tienes? Blanca... Blanca... ¿Qué tienes?
BLAN. (Irguiéndose.) Nada... (Adelanta un poco. Sonriendo.) ¿Jugamos, don Jacobito?... (Blanca marcha hacia el foro muy lenta. Antoñita la coge del brazo y camina con ella. Jacobo las mira.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Un despacho en casa de Florencio.—Por la tarde

ESCENA PRIMERA

FEDERICO, con su drama en la mano, sentado humildemente en la «niscou». Pausa. Entra por foro un CRIADO con la bolsa de la toga

CRIADO Ya está ahí el señorito. (Mutis Criado por izquierda; vuelve á salir y desaparece por el foro.)

ESCENA II

FEDERICO; FLORENCIO, de levita y corbata negra; y OLIVARES por foro

OLIV. Doña Matilde ha quedado muy satisfecha; vendrá luego á saludarle... Realmente ha sido uno de los mejores informes que lleva usted pronunciados en el Tribunal Supremo.

FLOR. Si le agradó á la cliente ..

OLIV. Y á la sala.

FLOR. Me pareció que escuchaban con atención. En el ponente no tiene nada de particular, pero los otros magistrados...

OLIV. Había curiosidad.

FLOR. El pleito es muy interesante.

OLIV. Y lo gana usted.

FLOR. Allá veremos.

OLIV. Me dijo el relator que estaba algo indeciso el ponente. Pero se supo la noticia, y como regalo de boda, se inclinaron todos á favor de su cliente.

FLOR. Además, es de justicia.

OLIV. Sí, señor, la justicia siempre viene además.

FLOR. Los sacristanes viejos y los procuradores antiguos son ustedes bastante escépticos.

OLIV. Es el oficio.

FLOR. No creen en el santo, pero creen en el milagro.

OLIV. Y nosotros al revés; no creemos en la sentencia, pero respetamos al magistrado.

FLOR. La santidad de la cosa juzgada.

OLIV. ¿Cuándo puedo mandar por ese otro escrito?

FLOR. ¿Cuál?

OLIV. Las conclusiones en la mayor cuantía de don Romualdo.

FLOR. Pasado mañana, pero recójanlo ustedes en casa de Cerdella.

OLIV. Repito mi enhorabuena, don Florencio.

FLOR. Gracias, Olivares.

OLIV. Y si fuese usted tan bondadoso que se acordara de mí alguna vez...

FLOR. Con mucho gusto.

OLIV. Ahora, y con mayor motivo, será usted el que disponga del bufete. Protegiéndome usted iría muy de prisa.

FLOR. Aun necesito la protección para mí.

OLIV. Casándose con la hija de Cerdella es usted el primer abogado de Madrid.

FLOR. Puede que acierte usted.

OLIV. Ya lo observó usted hoy en el Tribunal.

FLOR. Es verdad. Hoy tuve tanta elocuencia que gané el pleito antes de empezar el informe. La sombra de Cerdella me amparaba.

OLIV. Es muy difícil que no tenga razón un hombre que ha sido ministro de Gracia y Justicia dos veces.

FLOR. Y que puede serlo la tercera.

OLIV. ¿Manda usted algo?

FLOR. Salud. (A Federico) Usted perdone; no le había visto á usted. (Mutis Olivares foro.)

ESCENA III

FLORENCIO y FEDERICO

FED. No quise interrumpir...

FLOR. ¿Hace rato que esperaba usted?

FED. Un momento... vine á las dos.

FLOR. Son las cuatro.

FED. No tengo prisa, y como usted dijo que viniera hoy...

FLOR. Estuve en el Supremo...

FED. Me lo advirtió el criado, pero como no tengo prisa...

FLOR. ¿Qué hay?...

FED. (Azorado.) ¿Qué hay?... nada.

FLOR. El pleito de usted es sobre...

FED. Mi pleito no es pleito: es un drama.

FLOR. Mejor.

FED. Si usted lo defiende... Son tres actos y un prólogo. *El gran Galeoto* tiene un prólogo.

FLOR. Es un buen precedente. ¿Una comedia de costumbres?

FED. Drama, muy drama.

FLOR. ¿De gran interés?

FED. Filemona dice que sí.

FLOR. ¿Quién es Filomena?

FED. Nadie.

FLOR. ¿La novia?

FED. ¿Qué va á entender ella?

FLOR. ¿Usted le recitará los versos?

FED. Tantas veces...

FLOR. Pues lo entiende. Lo que se oye muchas veces queda grabado. La fama no es más que un nombre repetido.

FED. Me parece que es interesante. Lo titulo *El acicate.* Drama social, en verso, en tres actos y un prólogo.

FLOR. Como el *El gran Galeoto.*

FED. Sí, señor. Los personajes son: doña Esme-

ralda, tía de Paquita; Paquita, sobrina de doña Esmeralda... si pudiera ser, rubia.

FLOR. ¿Filomena es rubia?

FED. Sí, señor... Asunción, hermana de Paquita.

FLOR. Bueno, yo lo recomendaré. Aunque no cultivo la literatura, soy muy amigo de actores y empresarios.

FED. ¿Si no le molestara á usted oirlo?

FLOR. ¿Cómo?... ¿Leerlo?

FED. Anoche, en casa de los señores de Chinchilla, tuvo usted la amabilidad de indicarme que viniera hoy.

FLOR. Vengo ahora de informar.. Dos horas hablando...

FED. Yo volveré otro día.

FLOR. Déjeme usted una tarjeta... Yo lo recomendaré en el Español para que lo lean, y Fernando, á mí, me hace caso...

FED. Vendré yo mismo.

FLOR. Venga usted el domingo.

FED. Y aprovecharé estos días para corregirlo.

FLOR. Quizás vaya bien como está.

FED. No, señor: cuando lo leo lo corrijo, y cuando no puedo leerlo, también lo corrijo por si acaso...

ESCENA IV

DICHOS y TELES por el foro

TELES ¿Trabajas?

FLOR. Hablamos de un drama.

TELES ¿Un drama? Vaya, adiós. (Dando media vuelta.

FLOR. Aguarda, Teles...

TELES No vengo preparado para las emociones.

FED. Ya me despedía...

TELES Vaya usted con Dios, gran poeta.

FED. Con el entusiasmo que usted demuestra no es gran alabanza.

TELES ¿Por qué no?.... Los poetas, cuando no hacen versos, son personas muy estimables.

FLOR. Hasta el domingo.

FED. Hasta el domingo. (Mutis Federico.)

ESCENA V

FLORENCIO y TELES

TELES Eres colosal, Florencio. Te casas, recomiendas dramas y todo con una naturalidad sorprendente. ¿A que no eres capaz de adivinar á lo que vengo?

FLOR. Dilo y serás más breve.

TELES A felicitarte.

FLOR. Es lo natural.

TELES Por eso te costaría más trabajo adivinarlo Pero lo maravilloso del caso es que te felicite con toda cordialidad.

FLOR. Así debe ser.

TELES Generalmente, ya sabes que no lo es. Mi insigne maestro de mundología, don Jacobito, está furioso contigo porque no le has contado tus amores desde la declaración hasta nuestros días, pero yo, que me conceptúo superior á mi maestro, estoy encantado y te admiro.

FLOR. No es para tanto...

TELES ¿Un hombre que hace lo que le da la gana y sin decírselo á nadie?... Admirable, Florencio, admirable.

FLOR. No seas exajerado.

TELES Reniego de don Jacobito y me declaro discípulo tuyo. Te casas con una mujer que me gusta, que me conviene, y con un padre que también me convendría... No tengo más remedio que alabarte porque es alabarme á mí mismo.

FLOR. Mejor.

TELES La chica tendrá unos dos millones y medio de pesetas.

FLOR. No me preocupa.

TELES La riqueza no te alucina; perfectamente. Pero convendrás conmigo en que no es defecto irreparable... Si me equivoco y en lugar de dos y medio son tres, ¿tú no deshaces la boda por eso?...

FLOR. No.

TELES El bufete, con tu talento, es otra fortuna. Y el suegro, con su influencia, indudablemente será pródigo desde la *Gaceta,* el periódico que trata con mayor benevolencia á los yernos... Subsecretario, ministro, embajador, título del reino... ¿Me quieres por discípulo, Florencio?

FLOR. Miras solamente las ventajas materiales.

TELES No hay tiempo para más. Y como no soy extremoso en mis ambiciones, dejo para otro las ventajas morales.

FLOR. Y las de Pilar son inapreciables; seria, formal, reflexiva...

TELES Hay un coro general de alabanzas en obsequio vuestro. Tienes tantas simpatías que todos te auguran una carrera política brillante y todos te desean una felicidad conyugal sin nubes, como la de Pachín Chinchilla por ejemplo.

FLOR. (Mirándole fijamente. Sonriendo forzado.) Gracias... gracias...

TELES (Siguiendo su labor de trazar rayitas con el bastón en la alfombra.) Y la tendrás. En este pedazo de tapiz hay once colores.

FLOR. ¿Once?...

TELES No te importará nada... ni á mí tampoco, pero he tenido el capricho de contarlos.

FLOR. La costumbre de contar cosas que á uno no le importan...

TELES Tú debes ser indulgente porque ahora estás en pleno sueño triunfal. Es una racha de aciertos, y la suerte, cuando se detiene en un hombre listo, audaz y poco soñador, no le abandona ya.

FLOR. Teles...

TELES Listo y audaz y afortunado: si no, ¿por qué te envidiaría? No hay quien hable de tí sin elogiarte.

FLOR. Menos mal.

TELES Pero no hay quien hable de tí sin recordar que eres frío y resuelto.

FLOR. Dos malas cualidades...

TELES Para tus enemigos malas.

FLOR. En cambio para mis amigos...

TELES Peores. Mientras sirvan, los servirás; cuando estorben ó sean inútiles... á un lado...

FLOR. Eso es llamarme egoísta..

TELES Lo reunes todo. Te admiro, Florencio, te admiro... Tú irás muy lejos. Si no me rechazas á tu levita me agarro.

FLOR. ¿Tienes fe en mí?

TELES Cuando tú seas ministro hazme director... No sé una palabra de nada, así es que todos los puestos me sirven igual. Te evito la molestia de pensar en uno determinado.

FLOR. Va para muy lejos.

TELES Esto ya es de tu escuela. Te casas dentro de un mes y hace ya diez años que estás en el despacho de Cerdella.

ESCENA VI

DICHOS y OLIVARES por foro

OLIV. ¿Se puede?

TELES Un momento. Antes que hablen ustedes de negocios... (Abrazándole.) Enhorabuenas, felicidades, admiraciones...

FLOR. Anda con Dios, Teles...

TELES Señor procurador me alegro infinito de no tener ningún asunto con usted.

OLIV. Yo no.

TELES Buenas tardes.

OLIV. Buenas tardes. (Mutis Teles foro.)

ESCENA VII

FLORENCIO y OLIVARES

FLOR. ¿Qué pasa?

OLIV. Doña Matilde estaba aguardándome en casa. Debe tener buenas impresiones del pleito, porque ya empezó á quejarse de los gastos. Convendría que me diese usted su minuta.

FLOR. Yo se la pediré á Cerdella.

OLIV. Ya la he dicho que necesito fondos, y he quedado en mandarle una nota al hotel para que mañana los traiga.

FLOR. Por el recurso y la vista ponga usted unas cinco mil pesetas.

OLIV. Perfectamente. (Mutis Olivares al mismo tiempo, ó un poco después de entrar Antoñita.)

ESCENA VIII

FLORENCIO, ANTOÑITA y una CRIADA por foro

FLOR. Antoñita... ¿tanto honor?

ANT. ¿No le molesto? (Recoge de la Criada un legajo.) Aguárdame... (Mutis Criada.)

FLOR. (Apresurándose á recoger los papeles de manos de Antoñita.) ¿Cartas del novio?

ANT. No tengo novio. Son los créditos de que le hablé á usted la otra tarde.

FLOR. Perfectamente.

ANT. Usted los examina, y si mi derecho es evidente, reclamaremos; si no que continúen durmiendo el sueño de los justos.

FLOR. Siempre es más ligero que el de los expedientes... y el de los empleados.

ANT. Han venido en tres ó cuatro ocasiones á proponerme la venta.

FLOR. Ahora están liquidando esos créditos de guerra.

ANT. Pero ofrecían una miseria... ¡Cuatro mil pesetas por abonarés y recibos que pasan de sesenta mil duros!... El abuelo, que trató en vano de cobrarlos una porción de veces, me lo decía constantemente: esto no es nada; papeles mojados... pero no los tires por si acaso. Pueden ser una pequeña fortuna si algún día reconocen tu derecho ó tienes influencia. Para el abuelo era lo mismo derecho ó influencia.

FLOR. Y para los nietos.

ANT. ¿Usted seguirá trabajando aunque se case?

FLOR. Con mayor motivo.

ANT. Ha de haber muchos disgustados con esta boda.

FLOR. ¿Disgustados?

ANT. Envidiosos.

FLOR. Ya los había antes. Es raza perenne.

ANT. Y fué un golpe de magia para todos los amigos de usted. Anoche se comentó de un modo extraordinario en casa de Chinchilla.

FLOR. No observé que le concedieran gran importancia.

ANT. Cuando usted se marchó. Los comentarios empiezan siempre después que uno se marcha.

FLOR. ¿Qué dijeron?

ANT. Que es usted un buen muchacho, inteligente y merecedor de todas las prosperidades.

FLOR. Eso es lo que usted dice, y yo le agradezco; pero me gustaría saber lo que dijeron ellos.

ANT. ¿Ellos?

FLOR. Los disgustados, los envidiosos.

ANT. De usted nada.

FLOR. ¿Y de ella?

ANT. Millones y millones.

FLOR. ¿De cosas?

ANT. De pesetas.

FLOR. ¿No puede existir amor porque ella sea rica?

ANT. También hubo anoche quien lo dijo.

FLOR. ¿Quién?

ANT. Tiene usted un despacho muy elegante.

FLOR. (Cogiéndola del brazo.) ¿Quién lo dijo?

ANT. (Apartando la mano, pero risueña.) ¿Es usted curioso?

FLOR. ¿Blanca?

ANT. No. Pachín, casi es igual. Blanca no pronunció en toda la noche más que las palabras sacramentales.

FLOR. Ignoro cuáles son.

ANT. Vuelta, solo, paso, juego...

FLOR. ¿Del tresillo?

ANT. Le interesaba la partida... y ganó mucho. Estuvo de una suerte escandalosa. Afortunada en el juego...

FLOR. ¿Qué más?

ANT. Nada más. Afortunada en el juego. Punto.

FLOR. Parecía que empezaba usted un refrán.

ANT. No los empiezo nunca, ni me hacen fe. Pero Blanca, y con esto completo la información, igual que Pachín, juzga que es el de usted un matrimonio amoroso.

FLOR. Sin decirlo.

ANT. Diciéndolo.

FLOR. Eso iría aparte de lo sacramental.

ANT. Fué esta mañana.

FLOR. ¿Ya se vieron ustedes?

ANT. La pobre...

FLOR. ¿Cómo la pobre?

ANT. Es copia del Tiziano, ¿verdad? (Señalando un cuadro.)

FLOR. Sí...

ANT. A mí no me convence, es muy sombrío.

FLOR. (Ansioso, cogiéndola del brazo.) ¿Está enferma?

ANT. (Separando la mano, risueña.) ¿No supo usted el accidente? No ha sido cosa grave... pero se asustaron. Después de marcharse los tresillistas. Subía ella sola á sus habitaciones y parece que debió tropezar.

FLOR. ¿Ha caído?

ANT. Por lo visto, sí, ha caído. Esta mañana tenía la mano vendada y se quejaba mucho. El doctor dice que no hay fractura. Yo voy á ir luego para hacerle compañía.

FLOR. ¿No sale?...

ANT. ¡Si está con calentura! El doctor opina que es de la impresión, del susto. Pachín cuenta el instante en que la recogieron de la escalera igual que si fuese el de una catástrofe; quiso celebrar consulta de médicos y poner lista en el portal.. pero le hemos convencido de que no debía solemnizarlo. Afortunadamente no existe peligro ninguno.

FLOR. Más vale así.

ANT. ¿Irá usted á verla?

FLOR. No recibirá.

ANT. Le digo que no va usted hoy porque le consta que no recibe, pero que mañana...

FLOR. Le ruego á usted que lo diga, Antoñita.

ANT. ¿Tan serio?...

FLOR. Es una buena amiga...

ANT. ¿Tendrá usted algún remordimiento porque Blanca haya caído?...

FLOR. Anoche ya no estaba... y mal pude...

ANT. Sin precisar fecha.

FLOR. ¡Antoñita!... Se engaña usted.

ANT. Somos muchos á engañarnos. El secreto de usted—ó el de ustedes—ya es del Casino y del Club.

FLOR. ¡Mienten!

ANT. Diciendo solamente que mudó de color, que hubiera caído al suelo si no se apoya en mi brazo en el momento mismo en que se anunciaba la boda de usted, no mienten.

FLOR. ¿Lo vieron?...

ANT. ¿Por qué se casa usted, Florencio?

FLOR. ¿Quiere usted saberlo? ¿Sin burlarse de mí?... A Cerdella le merezco una confianza absoluta y en sus épocas de ministro llevo yo el bufete; al dejar la cartera y darse de alta en la abogacía, aun sigo despachando los pleitos. El va á informar estudiándose las notas que le redacto.

ANT. Es muy honrosa para usted esa confianza... quizás no lo sea tanto para los clientes, pero ese es un detalle que, probablemente, no alterará ni las minutas.

FLOR. Las bondades y afecto que me guardan, tuvieron, forzosamente, que traducirse en atenciones mías para todos los de aquella casa. Quizás haya extremado yo los obsequios con Pilar, aunque nunca tuve el propósito de un noviazgo...

ANT. ¿Es ella la que adora y usted el que cede? Así aun resulta usted más galant-huomo...

FLOR. Pensando que mi silencio en el paso definitivo, en la declaración, era timidez y respeto á mi jefe, allanó ella misma el camino y Cerdella, abrazándome, me dió un día el consentimiento. Yo tuve la debilidad de no explicar, de no atreverme á explicar la situación real en que me encontraba, y hoy no se trata ya de querer ó no querer á Pilar Cerdella, sino de casarme ó de romper la boda, la amistad, la gratitud que yo debo á don Nicasio Cerdella.

ANT. Eso puede ser una explicación para la boda, pero no lo es para el silencio con Blanca. Dispénseme usted que se lo diga: no fué usted leal exponiéndola á saberlo brutalmente, de golpe... Anoche rodó por las escaleras: lo asombroso es que no hubiera rodado antes por el salón... Daba congoja verla: pálida, sonriente... pero tuve que sentarme á su lado para irle diciendo las cartas que había de jugar cuando, á despecho suyo, se le nublaban los ojos... ¡Y jugaba... y ganaba!... La suerte iba hacia ella. Afortunada en el juego, desgraciada en amores... Ya tiene usted el refrán completo, Florencio.

FLOR. Iré mañana á verla.

ANT. Vaya usted hoy... Allá á las seis y media ó las siete...

FLOR. Iré. Es preciso que hablemos una palabra.

ANT. Yo la prevendré de su visita. ¿A las siete en punto?

FLOR. En punto. Es usted muy buena, Antoñita.

ANT. Eso es lo que me critican. Unas por malas, y otras por buenas... todas salimos con algún latigazo.

FLOR. Y hoy, cuando hablaron ustedes, ¿qué dijo? Me trataría con dureza, ¿verdad?

ANT. Chisss...

ESCENA IX

DICHOS y DON JACOBITO por el foro

JAC. ¿No interrumpo?...

ANT. Adelante, don Jacobito.

FLOR. Lo profesional había terminado.

JAC. Pues, me retiro, por si están ustedes yá en las confidencias.

ANT. No tenemos nada reservado...

JAC. Ni nadie. Lo reservado suele ser lo más concurrido y lo más público: esto lo aprendí en los restaurants.

ANT. Y lo aplica usted á...

JAC. A todo, querida Antoñita...

FLOR. ¿A todo?

JAC. A todo, querido Florencio. Lo que no sucede, generalmente no se descubre, pero lo demás es infalible que se averigua. Este convencimiento mío y tuyo, es el que te obliga á callar, no habiéndome preguntado ya: ¿y qué averiguó hoy usted, don Jacobito?

FLOR. Pues lo pregunto.

JAC. No te pongas como un gallo de pelea, que mis espolones ya no hacen sangre.

FLOR. Tiene usted confianza y autoridad sobrada para decirme lo que le parezca.

ANT. Y, además, don Jacobito es la discreción personificada.

JAC. ¿Es elogio... ó aviso para que no olvide mi discreción personificada?

ANT. Elogio.

JAC. Aunque empleas con tus amigos reservas injustificadas, yo no te imitaré, y para tu satisfacción, conocimiento y efectos consiguientes, como en los decretos de cesantía, voy á ir desembalando noticias. Primera: sé por qué te casas.

FLOR. ¿Por qué?

JAC. Porque estás enamorado. Con Antoñita no he de tener reparo al hablar, pues de fijo viene tan enterada como yo, y puede que vaya más enterada que yo...

ANT. Según lo que usted cuente.

JAC. Vamos siguiendo. Primera: sé por qué te casas. Segunda: sé por qué no te casabas.

FLOR. ¿Por qué?

JAC. Por estar enamorado.

ANT. Es la misma razón.

JAC. La misma; pero dicha dos veces y con un poco de fantasía, pasa bien por dos razones.

FLOR. Yo prefiero que sea una sola.

JAC. Líbreme Dios de contrariarte... quedamos en una. Y puesto que la misión de los seres en la tierra es amarse, según los trovadores y otras autoridades consagradas, te felicito.

FLOR. Gracias.

JAC. Tercera noticia y segunda felicitación. Si

me confundo en el orden cronológico, haga usted el favor de llamarme al orden, Antoñita.

ANT. No será menester.

JAC. Voy perdiendo la memoria.

FLOR. Aun le queda á usted... y con memoria y buena voluntad un hombre siempre es agradable.

JAC. Por el retintín, hace diez años, nada más que diez años, te hubiera pedido explicaciones...

FLOR. (Agresivo.) ¿Y ahora?

JAC. Ahora... te daré la noticia. A don Nicasio Cerdella, á tu futuro papá político, le han ofrecido hoy un título de Castilla.

FLOR. El preferirá su apellido.

ANT. Nicasio Cerdella es más que conde ó marqués...

JAC. Y excusándose conque no puede recibir título ni merced por ser diputado, la renunció.

FLOR. Me lo figuraba.

JAC. No te precipites en el terreno de las figuraciones. Lo renunció... pero... como Pilarcita no es diputado ni propagará su apellido, sino el de otro señor...

FLOR. El mío...

JAC. Que es menos interesante para Cerdella.

ANT. ¿Aceptó?

JAC. Serás Marqués consorte.

ANT. ¿Marqueso?

FLOR. ¡No!

ANT. Si...

JAC. Sí... Serás lo que tu mujer sea, y ya puedes irle pidiendo al Altísimo que sea muchas cosas buenas para mayor gloria tuya y satisfacción nuestra.

ANT. Hubiera usted sido un gran predicador, don Jacobito.

JAC. Es posible, Antoñita, muy posible... A estas fechas, aun estoy con el sentimiento de no haber acertado mi vocación.

ANT. ¡Qué dolor!...

ESCENA X

DICHOS, CRIADO por foro

CRIADO De casa del señor Cerdella llaman al teléfono.

FLOR. ¿Me permiten ustedes? (Mutis por foro con el Criado.)

JAC. El idilio telefónico... Si no fuera por las señoritas de la Central, que son algo aficionadas á enterarse de lo ajeno... Cuando tengo que comunicar reservadamente, empiezo por decir algún disparate muy gordo para asustarlas.

ANT. Le será á usted muy difícil...

JAC. Cuando usted quiera convencerse de lo que yo soy por el hilo... ¡Central! 3.027... ¿Se ha fijado usted qué agresivo está Florencio?

ANT. No le mortifique usted.

JAC. Yo debo mortificarle. A un amigo de toda la vida no se le ofende ocultando un suceso tan importante, y si yo fuera otro distinto del que soy, en mi mano tuve ya la venganza. Calcule usted si me habrán preguntado en el Club... con responder: cierto... estaba vengado de su desconsideración.

ANT. ¿Qué es lo cierto para usted, don Jacobito?

JAC. Que este es un matrimonio de conveniencia y el amor se queda fuera.

ANT. Se queda bastantes veces... y otras... sale en seguida.

JAC. Y que anoche se transparentó lo suficiente para que no haya lugar á dudas, todo el secreto de esa boda silenciosa. Con los demás debemos negarlo; pero entre nosotros, que somos amigos de los dos...

ANT. Yo no trato á Pilar Cerdella.

JAC. Ni yo; tratándola, diría que éramos amigos de los tres.

ANT. ¡Ah!...

JAC. Sí, Antoñita. ¡Ah!... Evidentemente hay ó hubo una pasión en ellos.

ANT. ¿Quiénes son ellos?
JAC. Florencio y...
ANT. Y...
JAC. Blanca.
ANT. ¡Jesús, qué desatino! Va usted descaminado por completo.
JAC. Antoñita...
ANT. Pondría las manos en el fuego.
JAC. Si usted se decide, póngalas con guantes y poco tiempo.
ANT. Tengo la íntima persuasión de que es un error.
JAC. Que Blanca se inmutó al oirlo es innegable.
ANT. Lo admito, pero de eso á lo otro, falta lo otro.
JAC. ¿Y á qué obedecía aquel trastorno tan visisible?... Se quedó como la cera.
ANT. Llevaba ya unos días malucha.
JAC. Es usted poco observadora...
ANT. Muy poco. Y comparada con la de usted, mi experiencia ha de perder irremisiblemente.
JAC. Por desdicha, tengo mucha: treinta y ocho ó treinta y nueve...
ANT. ¿Treinta y ocho qué?
JAC. O treinta y nueve; no puedo precisar. Cada mujer que traicionó sus amores y los míos, me dejaba una amarga experiencia, y entre esas treinta y ocho ó treinta y nueve infieles que estuvieron á punto de entristecer mi vida, formaron mi experiencia definitiva y y altamente desfavorable para el bello sexo.
ANT. Es una teoría general...
JAC. Y especial.
ANT. Y con Blanca, ¿particulariza usted?...
JAC. Yo no; Florencio. Y le felicito.
ANT. Está usted equivocado. Se lo aseguro.
JAC. Bueno, pues entonces felicito á Pachín. Yo no me quedo sin felicitar á alguien por este asunto.
ANT. A Pachín.

ESCENA XI

DICHOS y FLORENCIO

FLOR. Ustedes dispensen...
ANT. ¿Quedamos en que usted examinará los papeles?...
FLOR. Descuide usted.
ANT. Adiós, don Jacobito... (Mutis Antoñita y Florencio por el foro.)

ESCENA XII

JACOBITO, solo un momento, y FLORENCIO

JAC. Estoy quejoso de tí, pero no temas. Me porto como quien soy. Anoche en el Club y hoy, almorzando, en el Casino, lo he negado todo.
FLOR. ¿Qué negó usted, don Jacobito?
JAC. Todo. Quedaron persuadidos de que sólo existe una amistad purísima con Blanca.
FLOR. Le juro por mi honor...
JAC. Por el honor de ella, júralo; está bien. Por el tuyo me vas á tolerar que no lo crea.
FLOR. Le juro...

ESCENA XIII

DICHOS, un CRIADO por el foro

CRIADO Una señora que pregunta por el señor,
FLOR. Con el permiso de usted... que pase. (Mutis Criado.)
JAC. ¿Una cliente?
FLOR. Supongo.
JAC. Lo dicho, felicidades...
FLOR. Gracias.

ESCENA XIV

DICHOS, BLANCA, por el foro, de sombrero y con un gran velo

JAC. Y hasta siempre.

FLOR. (Retrocede sorprendido.) Señora... (Una pausa y rápido.) Perdone usted, don Jacobito.

JAC. Tranquilízate; yo no la he conocido. Y no vuelvas á jurar por tu honor... (Mutis don Jacobito y Florencio por el foro. Blanca, que está medio de espaldas, no contesta á la inclinación de Jacobo, y apenas sale se quita brusca el velo, pero sin moverse del sitio.)

ESCENA XV

BLANCA y FLORENCIO

FLOR. (Cerrando tras sí la puerta.) Qué imprudencia...

BLAN. (Brusca, poniéndole la mano en el hombro.) ¿Te casas? ¿La verdad, Florencio, te casas?

FLOR. Déjame explicarte...

BLAN. ¡No, no! Primero dime la verdad: luego podrás mentir cuanto quieras.

FLOR. Sé razonable...

BLAN. ¿Si?

FLOR. Blanca...

BLAN. ¿Es que sí?... ¡Dilo! ¡Dilo!

FLOR. Sí: lo es...

BLAN. ¿Con quién?

FLOR. ¿No lo sabes?

BLAN. Tú, tú, dilo tú...

FLOR. Con Pilar Cerdella.

BLAN. ¿Con Pilar Cerdella?

FLOR. ¿Lo ignorabas?

BLAN. ¡No! ¡Hace veinticuatro horas que llevo ese nombre como incrustado... y yo misma no

me explico por qué me asombro!... Quizás no sea el nombre, sino el oirlo de tí.

FLOR. Tú lo has mandado...

BLAN. Para convencerme bien. Me cuesta mucho trabajo someterme á la realidad de la vida, á que haya penas, y sobre todo á que las haya para mí. Era tan dichosa, me creía tan segura de la felicidad, que cuando ha llegado el dolor, mi primer grito no ha sido de dolor, sino de sorpresa.

FLOR. Desearía explicarte...

BLAN. Explica, explica...

FLOR. Te quiero, Blanca...

BLAN. A ella tendrás que decirle: te quiero, Pilar.

FLOR. Te ruego que me oigas con calma.

BLAN. ¡Con calma, sí, con calma, con valor... un valor tan grande que me espanta como si fuera miedo! Explica, explica...

FLOR. No pude evitar que se divulgara la noticia.

BLAN. ¿Y yo?... ¿No valía yo la pena de conocer tu secreto?

FLOR. ¿Quién lo duda?...

BLAN. Dudarlo, nadie: no cumplirlo, tú. ¿Merezco yo la afrenta de recibir á traición esa noticia?... ¡Un extraño, rodeada de extraños, diciéndome indiferente lo más hondo de mi alma!... Y si un grito mío, desesperado, si una palabra ó un gesto hubiera pregonado mi pasión y mi culpa, ¿con qué pagabas tú?... ¿tú con qué pagabas, Florencio, la ruina de mi casa, de mi honra, de mi vida?...

FLOR. Pensaba haberte dicho...

BLAN. ¡Pensabas, pensabas, pensabas! Cuando hay por medio favores y mercedes, los hombres como tú no piensan, cogen.

FLOR. ¿Quieres oirme?

BLAN. ¡Quiero, quiero!... Quiero que hables, quiero que mientas, y después de que lo hayas hecho todo, y más, aun quiero seguir oyéndote, quiero, quiero, quiero...

FLOR. Yo no me caso por...

BLAN. ¡Si nadie dice que te cases!... Te conocen bien y están conformes. Tú no te casas, te vendes.

FLOR. (Nervioso.) ¿Me escuchas?

BLAN. ¡Eres ruin, pero lo eres con tanta franqueza, que no hay hombre ni mujer que no lo diga á tus espaldas, y yo vengo á suplicarte, en cambio de las horas horribles que llevo desde anoche, que me permitas decírmelo en tu cara: ruin, ruin, ruin!...

FLOR. (Cogiéndola furioso.) ¡Blanca!

BLAN. Pega, pega... quizás eso te ennoblezca...

FLOR. (Dejándola.) Me ofendes, Blanca.

BLAN. No te ofendo, no: te proclamo.

FLOR. No puedo incomodarme contigo: dí lo que se te antoje. Pero si continúas excitada y nerviosa, no podremos entendernos. Escucha siquiera el motivo.

BLAN. ¿Tienes una razón para dejar de quererme?... Pues bendito sea Dios que para disculparte me da también una razón, una, la tuya.

FLOR. No se trata de amor: se trata de respeto, de gratitud, de obediencia casi filial que le debo á don Nicasio Cerdella, y luego, muy en segundo término, se trata de mi porvenir, de mi carrera política... ¿Te ríes, Blanca?... Blanca, ¿de qué te ríes?

BLAN. (Sorprendida: cesando brusca de reir.) ¿De qué me reiré yo, Dios mío?

FLOR. ¿De mí?

BLAN. Aun es pronto.

FLOR. ¿De tí?...

BLAN. Ya es muy tarde.

FLOR. (Cogiéndola cariñoso.) Cálmate, Blanca.

BLAN. Ya sé, ya sé de qué me río... Es que las mismas palabras, creo que los mismos ademanes y la misma voz de súplica, lo escuché de tí hace cuatro años, sólo que entonces razonabas al revés: ¿qué importa la gratitud y los respetos y las conveniencias todas, qué importan ante lo único verdadero que es el amor y la pasión?... ¿Cuándo mentías, Florencio?... ¿Entonces ó ahora?...

FLOR. Nunca.

BLAN. Y si entonces te he creído, ¿cómo voy á creerte ahora?

FLOR. ¡Te juro que fuí sincero; que lo soy!

BLAN. No cargues tu conciencia con una pesadumbre más... En aquel día, ocho de Abril... (Echándose á él conmovida.) ocho de Abril, Florencio...

FLOR. (Acariciándola.) Blanca...

BLAN. (Brusca, apartándose y apartándole.) ¡Aparta!.. En aquel día, falsos ó leales, no fueron tus juramentos la causa de mi flaqueza. ¡No! Cuando caí, hacía ya mucho que mi voluntad cayera.

FLOR. ¡La hora más dichosa de mi vida!

BLAN. ¿Dichoso?... Debiste serlo. Jamás encontraste en mí una lágrima ó un reproche: para darte la felicidad completa empezaba por decirte que era yo feliz. Y á los ojos del mundo fuí tan severa, tan cuidadosa del aprecio ajeno, que he logrado la estimación de todos, y yo, si no fuera yo, también me estimaría.

FLOR. Conozco el mal que te causé... perdóname.

BLAN. ¿Te dí la voluntad entera y voy á regatearte una mezquindad?... No. ¿Qué buscas? ¿perdón?... ¡perdón! ¿Romper?... ya hemos roto.

FLOR. Eso no.

BLAN. (Pausa: asombrada.) ¿No te casas?

FLOR. Sí, pero...

BLAN. (Brava.) ¿Tan lleno estás de miseria que cuando hablas la escupes?

FLOR. Blanca...

BLAN. Blanca, sí, Blanca soy. ¡Siquiera no me manches el nombre!

FLOR. ¡Escúchame! Las circunstancias me obligan... Y tú si me quieres, no pidas que sacrifique en un instante de locura romántica, mi porvenir, mi posición... Yo no puedo reñir con Cerdella.

BLAN. Cásate.

FLOR. Será Presidente del Consejo.

BLAN. ¿Y tú ministro? El negocio se agranda: cásate. No mereces más... te consideraba fuerte, animoso, inteligente... y no tienes más talento que el de las alianzas... Corres por-

que te remolcan: soltando el cable, serías boya, inmóvil y ridícula...

FLOR. Me sobran alientos para marchar por mí mismo.

BLAN. Y si te bastas para la conquista del porvenir, ¿por qué renuncias al amor? ¿No me quieres?...

FLOR. ¡Sí te quiero!

BLAN. (Suplicando.) Pues no te cases... Muchos tienen sujeta la fortuna, la fama, la gloria... el amor verdadero lo alcanzan pocos. No te cases, Florencio, no te cases... ¡por caridad te lo pido!

FLOR. Es ya un compromiso de honor.

BLAN. ¡Florencio de mi alma!...

FLOR. ¡Una obligación en mí ese maldito matrimonio! ¿Te figuras que no sufro, que no me angustia la idea de que por un solo momento te figures que podrá compensarme una mujer, en nada comparable á tí?...

BLAN. No la desprecies: con eso no me ensalzas.

FLOR. (Colocado tras de ella.) Es que yo quisiera *que te penetraras* bien, que te persuadieras bien de la transcendencia enorme de rechazar ese matrimonio sin poder excusarme.

BLAN. Cierto, cierto...

FLOR. No puedo callar tu nombre, porque no me valdría el pretexto; no lo puedo decir, porque sería una injuria...

BLAN. No seas cruel sin necesidad...

FLOR. ¡Comprende, comprende, Blanca!...

BLAN. Explica.

FLOR. Y tú debías ser lo bastante generosa para no imponerme el terrible dilema de escoger entre tu cariño y mi porvenir...

BLAN. Seré generosa: conténtate tú con ser egoista.

FLOR. ¡No lo soy, Blanca, no lo soy: te juro que no lo soy! Es que veo, de un lado, la imposibilidad material de que nustro amor llegue á unirnos ante Dios y los hombres, y de otro lado, el sacrificio estéril de mi trabajo, de mi constancia, de mis años mejores.

BLAN. Hace mucho que lo ves... y hace mucho que lo veo.

FLOR. ¡Te equivocas!

BLAN. No me equivoco, no. Tu labor de prudencia, el misterio con que envolvías las acciones más sencillas, el esquivar apartes y palabras, no era respeto, era temor. Conocí pronto que te apartabas, que huías... pero no quise comprobarlo. El cariño tuyo era la razón, la disculpa de cuanto yo había sacrificado, y si tu cansancio de mí...

FLOR. ¡No!...

BLAN. Tu miedo...

FLOR. No.

BLAN. O tus conveniencias rompían ese lazo, yo me quedaba á solas con mi culpa. Tuve espanto de mi soledad, y mis labios no se abrieron para la temerosa pregunta: ¿te cansaste de mí, Florencio?

FLOR. ¡Te adoro más que nunca!

BLAN. Esa misma respuesta me darías. Por eso no pregunté.

FLOR. ¡Bien sabe Dios!...

BLAN. ¡Déjalo! Para una mentira basta un hombre... Hace mucho que tú querías romper, sin acertar tú mismo con la fórmula. De mí no tenías queja: te hago el favor de suponer que tuviste lástima. Pero pensarlo, sí, hace mucho tiempo que lo tenías pensado y resuelto.

FLOR. ¿Cómo decirte que te engañas?

BLAN. En todo lazo culpable esta es la enorme diferencia que habrá siempre entre hombre y mujer. Los peligros, los disgustos, las complicaciones horrendas que pueden venir, la mujer lo piensa antes; por eso tarda en caer. El hombre lo piensa después: por eso se apresura á desligarse.

FLOR. Blanca...

BLAN. Tuya era... cúmplase en mí tu voluntad, Florencio.

FLOR. Blanca...

BLAN. (Levantándose.) ¡Llegó la hora horrenda: afrontémosla!... Pero atiende: ¿reniegas del amor?

¡El amor se vengará de tí! Y cuando te añores de amor, añoranzas serán; amores, no. ¡Que el cielo me oiga!

FLOR. ¿Maldices?

BLAN. ¡Maldigo!

FLOR. (Deteniéndola.) ¡Blanca!...

BLAN. (Sonriendo triste.) ¿Cuándo te casas?

FLOR. No sé... A fines de Abril...

BLAN. ¿En Abril?.. ¿En Abril, Florencio?...

FLOR. O en Mayo: no está fijado aún.

BLAN. Es igual, es igual... Cásate. Adiós.

FLOR. Adiós... (Ella marcha y él queda inmóvil.)

BLAN. (Desde la puerta, volviendo desesperada y echándose en sus brazos.) ¡No te cases! ¡No te cases, Florencio mío, no te cases! ¡Mira que es mi vida lo que te pido!

FLOR. (Acariciándola.) ¡Blanca!...

BLAN. ¡Perdóname todo lo que te he dicho, que es mentira todo! ¡Venía loca de celos... perdóname... perdóname!... ¡Tú tienes mucho talento y triunfarás!... ¡Yo seré muy feliz siguiendo desde lejos tus batallas y aguardando el momento en que vengas á contarme cómo luchas y cómo vences!

FLOR. Aquí no vencería...

BLAN. Si tú quieres, cojo mi fortuna personal, que es mía exclusivamente, y nos vamos fuera de España. ¿Quieres, verdad, quieres?...

FLOR. ¡No, Blanca, no!

BLAN. ¡Seré una esclava tuya; te adoraré!...

FLOR. ¡Imposible!

BLAN. No me importa nada en el mundo más que tú... Ven... ¿vamos?...

FLOR. ¡Cálmate, Blanca!

BLAN. ¿Quieres verme de rodillas suplicándote?...

FLOR. (Impidiendo que se arrodille.) ¡No insistas, Blanca, es imposible!

BLAN. (Medio arrodillada, irguiéndose cuan alta sea.) ¿Imposible?... ¿Has dicho imposible?... (Se vuelve y erguida, muy erguida, rígida, lenta, marcha hacia la puerta.)

FLOR. ¡Blanca!... ¡Blanca!...

BLAN. (Marchando y sin volver la cabeza.) Y si te añoras de amor, ¡que añoranzas sean: amores, no!

FLOR. ¡Blanca, óyeme, óyeme!... ¡Blanca! ¡Blanca!

BLAN. (Desde la puerta; volviéndose impasible y severa.) ¡Imposible!... Tú lo has dicho. (Mutis Blanca por foro. Florencio, desesperado y rabioso, queda inmóvil mirándola marchar.—Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Una salita de confianza muy recogidita. Es en casa de Blanca. En Mayo y por la tarde

ESCENA PRIMERA

PACHÍN y DON JACOBITO

JAC. ¿De manera que no eres partidario de ninguna modificación?

PACHÍN De ninguna.

JAC. ¿Que siga todo cuál está?

PACHÍN Exactamente. Yo estoy bien... ¿por qué han de variar las cosas?

JAC. Algunos lo pasan por lo mediano nada más...

PACHÍN Pues que sean ellos los partidarios de variarlas; yo, no.

JAC. En el fondo profeso la misma teoría. Que cada uno se las arregle como pueda.

PACHÍN Es lo racional. ¿La cuestión religiosa?... Importantísima...

JAC. Pero á nosotros nos tiene sin cuidado.

PACHÍN ¿La cuestión social?... Importantísima...

JAC. Pero á nosotros no nos importa nada.

PACHÍN Dime tú, mi querido don Jacobito, para qué voy á turbar mi reposo buscando solución á esos conflictos y devanándome los sesos, en la hipótesis de que los hubiera.

JAC. ¿Sesos?

PACHÍN Conflictos. Que para mí no existen más que en la apariencia. ¿Huelgas?... Pues unos cuantos apóstoles que predican y cobran, y el tropel de borregos que se deja guiar. ¿Intentona carlista?... Pues jugada de Bolsa á la vuelta. Y así sucesivamente. En mi opinión se arreglaba todo aumentando la Guardia civil.

JAC. Yo aumentaba la artillería.

PACHÍN También. Lo que conduzca á mantener el orden, cuenta con mi voto.

JAC. En esta serie de calamidades que nos ocupa hay algo que no se soluciona con fusiles y bayonetas; por ejemplo: las inundaciones.

PACHÍN Sí, eso es un mal, pero por falta de ilustración.

JAC. Al pobre labrador que le coge la riada, aunque se sepa el Diccionario Enciclopédico...

PACHÍN Distingo. Al ocurrir el desbordamiento no es prudente aguantarlo, si no huir, pero después, debe alegrar, porque el agua fecundiza la tierra. El Nilo enriquece así á Egipto y sólo por sus inundaciones le veneraban como á un Dios.

JAC. En lo que te sobra razón es en culpar al Gobierno que no previene y encauza esas crecidas para que fuesen provechosas solamente.

PACHIN No he dicho nada contra el Gobierno.

JAC. Y sin embargo eres ministerial.

PACHÍN Pero no de los díscolos.

JAC. No, tú eres un senador gubernamental.

PACHÍN Te habrás fijado que en todas las votaciones...

JAC. Dices que sí: ya leo esos discursos tuyos.

PACHÍN No soy orador, pero contribuyo eficazmente, con mi voto, al trabajo parlamentario de mi partido.

JAC. Eso es decir que no contribuyes á nada.

PACHÍN ¡Hombre!...

ESCENA II

DICHOS y TELES por el foro

TELES — (*Saluda ceremoniosamente á Jacobo.*) Buenas tardes.

PACHÍN — ¿Qué hay, Teles?

TELES — Hoy pedirán votación nominal en el proyecto de Asociaciones y le suplican á usted que no deje de ir al Senado.

PACHÍN — No he recibido aviso.

TELES — A usted, y á otros tres ó cuatro, me encargué yo de avisarles.

JAC. — Tendrás que hablar...

PACHÍN — Sí; ¿diré que sí... ó que no?...

TELES — Que sí; es el proyecto del Gobierno.

JAC. — No te vayas á confundir en el preámbulo...

PACHÍN — Lo que digan los secretarios de la mayoría, que votan primero. (*A Teles.*) ¿Quieres un cigarro?

TELES — No lo brinde usted como favor.

PACHÍN — Mi contribución. .

TELES — Y nuestro convenio: por un habano me llama usted, Teles, y yo á usted don Francisco.

PACHÍN — (*A Jacobo.*) ¿Qué te parece el trato?

JAC. — Ventajoso para este caballero.

PACHÍN — Almorzando, don Jacobito nos contó tu debut en el Congreso. Muy bien, Teles, muy bien...

TELES — Siento mucho que se haya ocupado de mí este caballero.

PACHÍN — ¿Cómo, cómo?... ¿Andáis reñidos?

TELES — Tengo ese honor.

JAC. — El honor es mío.

PACHÍN — ¿Por qué?...

JAC. — Quizás este caballero lo explique más favorablemente para él...

TELES — Dígalo usted como le plazca. Lo mismo me da.

PACHÍN Calculo que no será ningún motivo grave y yo no consiento que dos buenos amigos se enemisten por una tontería.

TELES Como usted verá, todos califican igual la conducta de usted...

JAC. Antes que te lo digan, dilo..

PACHÍN Perdón, Teles, yo no me permití..

TELES Parecía que estaba usted enterado...

PACHÍN Vamos, vamos, ¿qué os ocurre?

JAC. He roto las amistades con este caballero porque es un renegado.

TELES Por eso, hizo usted mal. Ahora está de moda.

JAC. Era mi discípulo, y la única vez que le necesité me despreció.

TELES No le complací...

PACHÍN ¿Discípulo de qué?

JAC. De mi experiencia: le enseñaba el arte de la vida.

TELES Me enseñaba á ser egoísta, y porque lo fuí, se incomodó.

JAC. ¡Lo fuiste conmigo!

TELES ¿Con quién mejor?... Así el maestro veía que aprovechaba sus lecciones.

JAC. Declararme la guerra...

TELES Total, que don Jacobito intrigaba para salir diputado en una vacante de elección parcial, yo intrigué más y salí yo. No iba á perder la ocasión por enternecerme.

JAC. Y no bastándole esa felonía con su maestro hasta de discípulo se quitó... ¡Ahí le tienes!... Uña y carne de nuestro flamante Marqués de Casa Cerdella. Diputado de su grupito... porque ahora Florencio, el señor Subsecretario de Instrucción Pública, levantó banderín de enganche con pretensiones de jefe...

TELES Trabaja para el día de mañana.

PACHÍN Es un muchacho de entendimiento, pero corre bien. ¿Cuánto hará que se casó?

TELES Cuatro años y pico...

PACHÍN Y en esos cuatro años, Subsecretario por segunda vez.

TELES Le suplicaron tanto...

PACHÍN Ya se da el lujo de que le supliquen para aceptar.

TELES. Debía ser ministro. Habla quinientas veces mejor que todos ellos.

JAC. Entre lo que él vale y lo que jalean los del grupito, sube como la espuma...

PACHÍN Me alegro; aunque no es de los contertulios, seguimos en buena armonía.

JAC. Naturalmente.

PACHÍN Por cierto que he de pedirle una credencialilla...

TELES Habiendo términos hábiles de complacerle, considérelo usted hecho. ¡Así tiene tantos amigos!

PACHÍN (Riendo.) ¿Esto no me obliga á formar en el grupo?...

TELES No, pero es un principio.

PACHÍN Voy á copiar la apuntación en mi despacho para entregársela luego en el Senado, donde seguramente nos veremos. (Vase por la derecha.)

JAC. Florencio es hombre de suerte...

TELES Pues aun se queja de algunos que debieran ser amigos suyos y no lo son.

JAC. ¿De mí?

TELES Uno, usted. Al nombrar á Rioja vitalicio pensó en usted para la resulta de la senaduría electiva, pero no se atrevió...

JAC. Tú has debido animarle á que se atreviera.

PACHÍN (Volviendo.) No me marcho sin que hagan ustedes las paces...

TELES Ya las estamos haciendo. Váyase usted.

PACHÍN ¿Me esperais? Os llevo en coche.

TELES Así hay quien va al infierno muy á gusto. Esperaremos.

ESCENA III

DON JACOBITO y TELES

JAC. Fué un dolor que desaprovecháramos esa oportunidad.

TELES En otra que se presente, quedo autorizado...

JAC. Querido Teles, ahora y siempre, quedas au-

torizado para todos los favores que puedas conseguirme...

TELES ¿Qué opina usted de esa credencialilla que nuestro incomensurable amigo Pachín se decide á solicitar de Florencio?...

JAC. Por de pronto, que Florencio se la debe.

TELES Yo he gastado varias bromas con él, però no quiere bromas... ¡Y cuidado que Blanca está guapísima!... al menos para mí.

JAC. Y para mí, aunque esto no significa que lo esté para ninguno de los dos.

TELES ¡Qué monstruo de suerte ese Florencio!...

JAC. ¡En todo!

TELES Don Jacobito... ¿quién será el sustituto aquí?...

JAC. ¡Teles!...

TELES ¿Don Jacobito?... ¿Quién será?...

JAC. Yo creo que nadie.

TELES Con esa manía de Blanca no se sabe nunca...

JAC. ¿Con qué manía?

TELES La de ocultarlo.

JAC. Yo creo que nadie. No precipitemos juicios.

TELES Lo que ha sido de uno, no hay ofensa en admitir que puede ser de otro...

JAC. Y además hay lógica. Pero si fué verdad lo de Florencio, que yo ne lo he visto, te garantizo que hubo pasión, ¡y enorme! Aquella enfermedad de Blanca nos mostró claramente la sacudida moral que le produjo la boda.

TELES Para expresarnos con más propiedad, la sacudida inmoral...

JAC. Y en los cuatro años transcurridos desde entonces pudo haber murmuraciones, pero motivos no hubo.

TELES Ha guardado luto.

JAC. Eso demuestra lo que yo digo. Luto y respeto no se guarda más que á lo legal, porque es obligatorio, y á lo extralegal cuando el zarpazo desgarró muy ancho y muy hondo.

TELES Mis sospechas actuales recaen en Florencio. Lo que me despista es que Blanca, después de contestar al saludo, ni por casualidad

mira de nuevo hacia el sitio donde se coloca nuestro Subsecretario.

JAC. Lo que prueba que no es casualidad... Lo humano es que á ella le halague encadenar á quien brilla tanto.

TELES Hagámosle esta justicia ya que no tenemos tiempo para hacerle otras... si le fascina la posición y la aureola de triunfo que rodea á Florencio, lo disimula bien: y si no lo disimula, es que siente por él un desdén evidente.

JAC. ¿Y él la persigue?

TELES Con la más respetuosa indiscreción. Especialmente en el teatro, desde que levantan el telón hasta que lo bajan...

JAC. Cuando todo el mundo mira hacia la escena.

TELES Eso; cuando todo el mundo debía mirar hacia la escena, no quita los gemelos del palco de ella.

JAC. Ganas de comprometerla.

TELES Es un procedimiento... que siquiera da el resultado de alejar á otros competidores.

JAC. ¿Se habrá apasionado de veras?

TELES No respondo de que sea una pasión, como usted la conceptúa con relativa ligereza, mi apreciable don Jacobito... pero lo innegable es que Florencio se lanzaría muy entusiasmado á una *tournée* amorosa con esa compañía.

JAC. ¿Y Pachín?...

TELES En su despacho.

JAC. ¿No sabrá nada?

TELES ¿Para qué lo va á saber?...

JAC. Realmente... eso le impediría solicitar la credencialilla.

TELES Y aparte de lo que pudiera molestarle el conocimiento de estas aproximaciones, le perjudicaba ya á ese futuro é inocente empleado que no tiene culpa ninguna.

JAC. Ninguna. Oye, ¿y Pilar?

TELES ¿Qué Pilar?

JAC. Pilar Cerdella, la mujer de Florencio.

TELES Cuando estuvo usted en el colegio...

JAC. ¡Dios mío, Dios mío... qué largo lo tomas!

TELES ¿Se estudiaban ya matemáticas?
JAC. Sí, hombre, sí...
TELES ¿Recuerda usted algo?
JAC. No propasándote más de sumas y restas...
TELES ¿Qué es un cero á la izquierda?
JAC. A esas matemáticas alcanzo bien. ¿Y Pilar para Florencio?...
TELES A la izquierda, y cero.

ESCENA IV

DICHOS y FEDERICO por el foro, con un Criado que se retira

FED. Buenas tardes...
TELES Nuestro gran poeta. El jueves estrenamos El espolín.
FED. *El acicate.*
TELES Es igual: pinchan lo mismo.
JAC. Le deseo á usted un gran éxito.
FED. Muchas gracias...
TELES Lo tendrá.
FED. Estoy muy contento de los artistas, pero mi obra es tan endeble...
TELES No tenga usted miedo, Federico. Ya le dijo á usted el Subsecretario que sería una ovación.
JAC. ¿También arregla los éxitos el Subsecretario?
FED. El señor Marqués de Casa-Cerdella es muy bondadoso...
TELES El drama de éste lo clasificamos como drama ministerial, y el jueves allá vamos todos los valientes del partido con orden de entusiasmarnos en los tres finales de acto.
JAC. Será una ovación.
TELES Garantizada. No tenga usted miedo, Federico.
FED. A lo mejor el público no entra bien en las situaciones...
TELES ¿Va usted á hacer caso del público en una noche de estreno?
JAC. Y aunque se dividan los pareceres, ¿va usted á desairar á los que aplaudan por dar crédito á los que silben?

TELES Sería una candidez de poeta.

FED. Reconozco que llevo muchas probabilidades, pero así y todo...

ESCENA V

DICHOS y PACHÍN por la derecha. Federico va á saludarle

JAC. ¿Escribe bien este chico?

TELES No sé, porque he tenido la precaución de no leer la obra... pero lo recomendó Blanca.

JAC. ¿Blanca? ¿Ahora?

TELES Antes.

JAC. Tardó bastante en surtir efecto la recomendación...

TELES Para un primerizo literario no fué excesivo.

PACHÍN Me alegro muy sinceramente...

FED. Y si ustedes no temieran aburrirse demasiado esa noche, sería un favor que aceptasen un palco...

PACHÍN Lo compraremos nosotros.

FED. Quisiera ofrecérselo á doña Blanca y á usted...

PACHÍN Basta: aceptamos. (Toca un timbre de pared.) ¿Supongo que no habrá usted puesto escabrosidades?...

FED. No, señor...

PACHÍN ¿Ni situaciones incorrectas?... Entonces podremos ir. Usted se hace cargo de que yo no puedo sancionar con mi presencia ciertos atrevimientos... No es que yo me asuste personalmente...

TELES Moriría uno del corazón, á fuerza de sustos.

PACHÍN ¿No tratará usted la cuestión religiosa?

FED. No, señor.

PACHÍN ¿Ni la cuestión social?

FED. No, señor...

TELES Es una cuestión particular. Amores contrariados y suicidio del galán.

PACHÍN ¿Tragedia?...

FED. No, señor; es un drama íntimo...

TELES De confianza. Amores contrariados...

JAC. Y no se suicida nadie.

PACHÍN Que mueran de vejez; es más caritativo.

ESCENA VI

DICHOS y CRIADO por el foro

PACHÍN — Tráeme el sombrero... y dile á la señorita que haga el favor de venir. (Mutis Criado por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS menos CRIADO

FED. — He querido pintar un estado de alma...
PACHÍN — ¿Psicológico?... ¿Moderno? ¿De época actual?
FED. — Cambié algunos personajes y ahora la acción pasa en Roma, en los primeros días del Cristianismo.
TELES — Anterior á la era de don Jacobito.
JAC. — ¡Teles... Teles!...
PACHÍN — Es una época muy hermosa. ¿Habrá trajes?
TELES — Sí, para todos.
PACHÍN — ¿Y decoraciones vistosas?... ¿Y múcha mutación?... Eso anima las obras.
JAC. — ¿Es en verso?
FED. — Sí, señor.
PACHÍN — ¿En verso? Magnífico. Tendrá usted un éxito.
TELES — Se lo hemos prometido.
PACHÍN — Aplaudiremos todos.
FED. — Ojalá.

ESCENA VIII

DICHOS, BLANCA por la izquierda, el CRIADO tras ella, entrega á Pachín, el bastón, los guantes y el sombrero, y mutis por el foro

JAC. — (Saludándola.) Blanca...
BLAN. — Amigo Alvarez...
PACHÍN — El señor Alvarez es tan cumplido que nos trae un palco para el estreno.
BLAN. — ¿Al fin estrena usted?

FED. Al fin... el jueves. Dispénseme usted el atrevimiento de ofrecerle el palco. Era una deuda mía, ya que por usted logro ver mi obra representada.

BLAN. ¿Por mí?...

FED. Usted me presentó y me recomendó al señor Subsecretario.

BLAN. ¿A qué Subsecretario?

FED. Á don Florencio...

BLAN. Dónde va la fecha...

FED. Llevaba cuatro años sin conseguir ni que leyeran: fuí al Ministerio para intentar ese resorte más... No me recibieron, sin duda porque mi nombre se les olvidara, y entonces me tomé la libertad de escribir al señor Subsecretario recordándole que yo era el recomendado de usted.

BLAN. Hizo usted mal.

PACHÍN Mujer, ¿por qué?... Florencio es tan amigo como siempre. Es una exageración tuya.

FED. Perdóneme usted si hice mal... ¡porque me hice tanto bien á mí!... Me recibieron, habló el mismo don Florencio con el Director del teatro... y el jueves, estreno.

BLAN. Hizo usted bien por lo que tiene de bien para usted... Deme usted el palco: iremos á aplaudirle.

PACHÍN Precisamente nosotros le debemos visita á los Marqueses de Casa-Cerdella.

BLAN. Es verdad...

PACHÍN De estas amistades que se cultivan poco... No señalaron día de recibo y se cumple con tarjeta...

JAC. A Florencio hay que verle en el Congreso ó en el Ministerio.

TELES Le absorbe la política.

PACHÍN Pero tan amigos. Hoy le pido una credencialilla...

BLAN. ¡No la pidas!

PACHÍN Las mujeres no comprendéis las cosas... Os figuráis que es un desaire que no vengan á vuestra tertulia, sin razonar que un hombre casado no lleva la misma vida que un soltero...

TELES — Generalmente, no.
BLAN. — Pídela...
PACHÍN — Y, además, la política...
TELES — La política le absorbe. Yo he de avisar aún á otros señores...
PACHÍN — Cuando queráis... Os llevo en coche.
JAC. — Ya estamos en eso...
FED. — (Despidiéndose.) Dispénseme usted...
BLAN. — De nada. Y buena noche para el jueves...
PACHÍN — Yo me retrasaré hoy en el Senado: hay una votación interesantísima.
TELES — Adiós, Blanca...
JAC. — Blanca... (Todos por el foro á tiempo que entra Antoñita: se detienen.)

ESCENA IX

DICHOS y ANTOÑITA por el foro

PACHÍN — (Mientras Antoñita da la mano á Jacobo y Teles.) Venga usted esta noche á comer con nosotros. He de hablarle de un aspirante á novio.
ANT. — ¿Otro?
PACHÍN — ¿Tiene usted ya uno? Pues hablaremos del uno y del otro.
TELES — Y escoges.
ANT. — El uno es malo.
TELES — Y puede que sea el mejor.
ANT. — Probablemente.
PACHÍN — Hasta la noche. (Mutis todos por el foro.)

ESCENA X

BLANCA y ANTOÑITA

ANT. — ¿Cómo te va desde ayer?
BLAN. — ¿Y á tí?
ANT. — Bien. Lee. (Dándole una carta.)
BLAN. — ¿Qué es?
ANT. — Lee.
BLAN. — (Mirando la firma.) ¿Olivares?...

ANT. Mi procurador.

BLAN. ¿Una carta de negocios? (Lee un poco.) ¿Una carta amorosa?

ANT. Me declara su atrevido pensamiento.

BLAN. Está muy bien. Es una manera delicadísima de informarte de que tu pleito va ganando.

ANT. Así lo he comprendido. «Señorita, adoro los sesenta mil duros que usted cobrará...»

BLAN. No te incomodes ni le rechaces en redondo hasta que termine el pleito: después de pasada la cuenta, que será amorosamente barata, págale y ríete.

ANT. Florencio—no me acostumbro á llamarle Marqués de Casa Cerdella—Florencio se portó admirablemente conmigo. No quiere cobrarme y ha llevado el asunto como si le interesara personalmente. Le estoy muy agradecida.

BLAN. ¿Y es seguro que ganas?

ANT. Cuando el procurador se enamoró... seguro. Es bien triste mezclar el cariño y la avaricia... pero, ¿qué le hemos de hacer? esa es la vida.

BLAN. Sí... la vida es de quien sabe tomarla. Romanticismos, pasión, adoraciones... todo lo que nace del espíritu y debía prolongarse, indefinidamente, más allá de mundos y de cielos, en la tierra tiene un límite muy próximo.

ANT. En seguida acude el sentido práctico á decirnos: no pases de aquí...

BLAN. ¡No pases!... Lo que dentro de tí es un amor, ó una fe, si lo exageras y lo agrandas, si ya no cabe en tu alma y sale al mundo, á tí misma te dará pena verlo deformado... En la naturaleza, cualquier rasgo que se prolonga es una caricatura.

ANT. Y el temor á lo ridículo es lo que nos obliga á vestir con los mismos trajes, edificar con las mismas líneas y discurrir con las mismas ideas de los que viven á nuestro alrededor.

BLAN. Esa es la razón de que haya tantas caras pa-

recidas. No tienen un pensamiento propio y no pueden destacarse: son personas iguales á personas, como árboles á árboles... solamente lo inmaterial, pasando sobre la materia, es la gracia, el encanto, el alma de una fisonomía, lo que distingue una de otras, de toda.

ANT. Bien mirado, quizás sea preferible una vulgaridad discreta. Los que se destacan son los que vibran más, pero son los que sufren y los que envejecen antes. ¿Qué has conseguido tú con aquella pasión?...

BLAN. Envejecer.

ANT. Las canas, á tus años, parecen una coquetería más. Una nevada en Agosto, sería preciosa...

BLAN. Para verla, sí. Pero pregúntale á los racimos abrasados y á las frutas que se pudrirían, pregúntale al trigo y al maíz desgranado sin madurar, y ya te contestarán que en Agosto aman el sol y la lluvia...

ANT. Estás más guapa: ya te lo dicen.

BLAN. ¿Qué pierden con una galantería?... Y quizás se figuren que es un consuelo...

ANT. Tú has quedado admirablemente: ni un dolor ni una molestia.

BLAN. Como recuerdo, el pelo un poco blanco, y ni un recuerdo más.

ANT. El susto fué horrible: veinte días muriendo...

BLAN. Y veinte días sin morir... ¡fué horrible!

ANT. Dijeron los médicos que eran calenturas infecciosas y luego anemia, y luego...

BLAN. Y luego, nada. Van cuatro años... y aun me estremece recordarlo.

ANT. Entonces pudiste convencerte de lo que te querían todos.

BLAN. ¡Todos no me querían... bien lo sabes tú!

ANT. Pachín estuvo los veinte días á la cabecera de tu cama, y tú, delirando, no pronunciabas más que su nombre.

BLAN. ¡Y vosotros sin comprender! ¡Que lo alejárais de allí, que os lo llevárais!... no fuera yo á revelar en el delirio inconsciente... Ya

pasó: pasó la enfermedad, pasó el espanto... Todo aquello fué un inmenso favor divino. En un mes quedé libre de fiebre .. y quedé libre del amor malsano... Y gracias á que contigo, tan afectuosa y tan buena, pude echar de mí aquel afán de confesión, aquella locura de contarlo todo... ¡Ya pasó!...

ANT. ¿No has vuelto á recordar al Marqués de Casa Cerdella?

BLAN. (Sonriendo burlona.) ¿Marqués de Casa Cerdella?... Sí, alguna vez me acuerdo de Florencio, pero con una indiferencia, con una tranquilidad tal... La bondad divina fué esa: curarme de un golpe y sin dejar rastro.

ANT. ¿Ni rastro?

BLAN. Ni rastro. La torpeza imperdonable de la juventud es pensar que no podremos vivir el día que se rompa el lazo á que, voluntariamente, nos prendimos... ¡Y después, se vive!... Huyen ó mueren los que estimas, los que amas... y sólo con el miserable apego de la vida te basta para vivir.

ANT. Sin cariño.

BLAN. Con cariño, encariñada; pero á séres ó cosas que no traicionan. Los que han sufrido grandes convulsiones de pasión terminan consagrados á un querer pueril... Perros, pájaros, flores, una colección de miniaturas...

ANT. ¿Y eso llena el vacío de los otros amores?...

BLAN. ¡Cuando te persuades de que el amor no es lo que te dan sino lo que das tú, dejas de amar, volviéndote egoísta, ó amas á la humanidad entera para saciar tus ansias de ternura!...

ANT. Me cuesta un esfuerzo ímprobo creerte. Que á Florencio le despreciaras, le aborrecieras... me lo explico; pero que sea para tí indiferente...

BLAN. Lo es: como un desconocido... aunque él busca bien que yo le odie.

ANT. ¿Sigue persiguiéndote?

BLAN. Hace un año que es mi sombra. Donde quiera que voy he de encontrarle callado,

respetuoso, humilde de gesto y de ademán, pero con la mirada insolente y fija, como si aún tuviese autoridad para mirarme.

ANT. Te quiere.

BLAN. ¡Y yo no! y yo soy la que tengo razón para exigirle que no me agobie con sus homenajes tardíos... ¡Me despreció! Y lo despreciado tiene derecho al olvido.

ANT. Cuando voy á verle, por mi pleito, no me deja marchar, y horas y horas hablando de tí. No te lo he dicho...

BLAN. ¡Ni me lo digas más!

ANT. Florencio es tan desgraciado...

BLAN. Orador temido en el Parlamento, abogado famoso, subsecretario, indicado para ministro en todas las combinaciones...

ANT. No tiene ninguna queja oficial. Poniendo el pie fuera de su casa es el triunfador, el adulado... pero de puertas adentro es una desdicha, un desastre...

BLAN. ¿Qué le importa? No buscó en el matrimonio afecto ni bondad de mujer ó de familia: aunque no la encuentre...

ANT. Si le odiaras, estarías vengada.

BLAN. No le odio, te digo, pero merece lo que tiene. El bárbaro castigo de los que estrujan su corazón para dejar más sitio á la vanidad y á la codicia, y luego, cuando suena la hora decisiva del éxito ó del fracaso, no hallan en torno suyo quien les cure sus heridas ni quien les recoja y guarde sus laureles.

ANT. Aun es más infeliz de lo que supones...

BLAN. (Gozosa.) ¿Le engañan?...

ANT. ¿Te alegrarías?...

BLAN. (Triste.) No...

ANT. No te alegres... para no olvidar que eres indiferente.

BLAN. Lo soy. Orador, abogado, subsecretario, ministro, marqués de Casa-Cerdella... Marqués de Casa-Cerdella, has de acordarte muchas veces de cuando te llamaban Florencio con ilusión y con amor...

ANT. Muchas veces...

BLAN. El lo ha querido... él lo ha logrado. Hablemos de otra cosa...

ANT. ¿No quieres oir más?

BLAN. No quiero.

ANT. ¿Se acabó?

BLAN. (Levantándose.) ¡Se acabó! (Da unos pasos y vuelve sonriendo.) Hablemos de otra cosa cualquiera.

ANT. ¿De qué?...

BLAN. ¿Cualquiera, qué más da? Trajes, visitas... ¿Fuiste á la exposición? ¿Cómo encontraste mi retrato?

ANT. Encantador. En realidad sorprende el cutis fino y terso bajo el pelo blanco. Trae á la memoria los tiempos adorables de Luis XV...

ESCENA XI

DICHOS. DON JACOBITO

JAC. ¿Se puede?... He visto en la calle á la Premio Alegre y me encargó que os trajera unas entradas para el concierto. Platea número ocho.

ANT. Ya pudo no molestarle á usted.

JAC. Como siempre, iba de prisa. No sé á dónde... pero me consuela que ella tampoco lo sabría como siempre.

BLAN. ¿A qué hora empieza?

ANT. A las cinco.

JAC. Sí, pero en la primera parte tocan el dúo de Tristan é Isolda, y á cualquier hora que llegueis, aún faltará más de la mitad del dúo.

ANT. ¿Vamos?

BLAN. Como quieras.

JAC. A propósito de música. ¿Sabéis quién se ha pegado un tiro?

ANT. ¿Quién?

BLAN. (Ansiosa.) ¿Quién?

JAC. Gregorio Padierna; perdió su pleito de divorcio en última instancia.

ANT. ¿No había sorprendido á la mujer en conversación culpable con Pepe Zamora?

JAC. Y ahora le sorprendieron á él declarándola inocente. Y para evitarse más sorpresas en este mundo, se largó al otro.

ANT. ¿Era muy joven?

JAC. Cuarenta y seis... un chiquillo... Este pleito y ese tiro van á resonar en el despacho de Florencio.

ANT. ¿Era el abogado?

JAC. De la mujer. Es un exitazo forense... Todas ó casi todas las sorprendidas acudirán á que las defienda, y si los maridos dan en la flor de utilizar el revólver para ellos, va á ser una romería... Puede que le lleven ex votos para colgar en el despacho.

ANT. La gratitud...

JAC. Este Florencio es la criatura de suerte más constante y más loca que se puede uno imaginar...

ANT. El talento...

JAC. Y la suerte. Una suerte abrumadora. Donde interviene, acierta.

BLAN. ¡Le envidia usted, don Jacobito!

JAC. Hay que envidiarle. ¡Ese mozo irá muy lejos!... Ya tiene bien puesta la fama de afortunado... El único mortal por quien me cambiaría...

BLAN. Con tantas felicidades quizás no haya sabido formar una sola, la codiciada, la que se llama simplemente felicidad...

JAC. ¿Florencio? ¡Archifeliz!

BLAN. Mejor para él.

ANT. ¿Vamos al concierto?

JAC. (Despidiéndose, sin dar la mano.) Hasta luego... yo iré un rato por allí. (Mutis Jacobo por el foro.)

ANT. Déjame poner una tarjeta á María Gorri, diciéndole que no me espere...

BLAN. Ven...

ESCENA XII

BLANCA y ANTOÑITA

ANT. Ya ves la fama. Vencedor, feliz...

BLAN. La fama es una careta: cuando tiene la mueca plácida, quien la lleva es dichoso.

ANT. ¿Aunque sufra?

BLAN. Aunque sufra. Para el mundo el dolor no es el dolor sino el grito. Y sobre todo, lo que los demás aparentan es lo que debemos creer por amabilidad y por cortesía... ¿De qué es la careta de Florencio?... ¿De vencedor, de feliz?... Pues creamos que es venturoso y que ha vencido. Ven, escribirás...

ESCENA XIII

DICHAS, CRIADO por el foro

CRIADO (Entregando una tarjeta.) Está en la sala.

BLAN. A Gervasio que enganche el milord para las cinco. (Mutis Criado.)

ESCENA XIV

BLANCA y ANTOÑITA

(Blanca lee la tarjeta, la estruja rabiosa y poniendo la mano en el hombro á Antoñita.)

BLAN. Mira.

ANT. Florencio...

BLAN. ¡Se engaña; no le recibo!

ANT. Recíbele...

BLAN. ¡No!

ANT. Buscará otra ocasión, más violenta y más peligrosa para los dos... Es preferible que termines de una vez, como te dé la gana, ¡pero termina!

BLAN. ¡No y no!

ANT. Está muy desesperado, y mientras no le quites su última esperanza, te buscará.

BLAN. ¿Aun tiene una esperanza?... Le recibo, le recibo. (Toca el timbre.)

ANT. En lugar de tarjeta voy á escribir una carta... ó dos cartas.. tú vendrás á decirme cuándo acabo de escribir..

ESCENA XV

DICHAS, CRIADO, por el foro

BLAN. Al señor Marqués, que si quiere pasar aquí... (Mutis lento Antoñita por la derecha; Criado por el foro.)

ESCENA XVI

BLANCA, FLORENCIO y CRIADO por el foro

BLAN. (Que está inmóvil, dando golpes con el pie en el suelo.) Marqués.. ¿y la Marquesa? (Al Criado.) José, á Gervasio que enganche el milord... (Florencio se sonríe, comprendiendo la orden de ser breve. Mutis Criado.)

ESCENA XVII

BLANCA y FLORENCIO

FLOR. (Tendiendo las dos manos.) Blanca...

BLAN. ¿Por qué te empeñas en buscarme?...

FLOR. Blanca...

BLAN. Hablemos... Siéntate.

FLOR. Hace mucho que he debido venir, pero temía que no quisieras recibirme á solas..

BLAN. Tú sabrás por qué temes.

FLOR. Blanca...

BLAN. Ese es mi nombre. Siéntate. (Distanciándole.)

FLOR. Tienes razón para tratarme con dureza, pero si conocieras mi vida actual...

BLAN. Subsecretario, indicado para Ministro...

FLOR. ¡Sí, sí!... He conseguido todo lo que soñara mi ambición. Riqueza, nombradía, puestos oficiales... mirándome desde lejos todo es mío... ¡pero de cerca es una soledad y una desesperación tan grande, Blanca!... Mi vida es amarga...

BLAN. Ahora discurres bien llamándole vida. Los dichosos no pueden decir que han vivido.

FLOR. ¡Es que yo no me resigno!... (Levantándose sin avanzar.) ¡Si supieras que en el apogeo de mis triunfos, en el esplendor de mi gloria, tengo que dejarla abandonada en la puerta de la calle y decirle: ¡aguarda, gloria! ¡Mañana, cuando salga á pelear, volveré por tí!...

BLAN. Así le dijiste al amor; ¡aguarda, amor!... La ambición me llama.

FLOR. Si supieras que dentro de mi casa no hay hora que no sea eterna, ni palabra que no sea dura, ni intención que no sea dañina... Si supieras lo cruel de la vida á dos, cuando los dos tienen el convencimiento de que jamás podrán sentir ni pensar como uno solo...

BLAN. Un convencimiento es casi una satisfacción.

FLOR. No te burles...

BLAN. No. Saber una desgracia es menos desgracia que sospecharla. Cuando me dijeron que te casabas padecí más que cuando me dijeron que te habías casado. Lo que llega es siempre menos áspero que lo que se teme. ¿Qué podía sucederte en el matrimonio?... ¿Ser infortunado?... ¿Ya lo eres? Pues tranquilízate, en eso no puede pasarte nada más.

FLOR. ¡Pero aborrecerse minuto á minuto todos los minutos de una eternidad!...

BLAN. Sé prudente.

FLOR. Lo soy, porque ella es irascible.

BLAN. Eso has ganado. Los defectos de los otros suelen hacer las buenas cualidades nuestras. Te felicito.

FLOR. Blanca...

BLAN. Te felicito, Florencio.

FLOR. Yo pude casarme, pero no pude quererla

aunque forzaba á ello mi voluntad. En mí no ve más que un reflejo del poderío paternal: soy lo que soy porque Cerdella me consiente serlo y aun cuando recibo plácemes y enhorabuenas por algún discurso en las Cortes ó alguna defensa en los tribunales, ella enfría y empequeñece el éxito restándome de esas alabanzas la parte que corresponde á la adulación universal que se debe á Cerdella.

BLAN. Eso es que no te quiere...

FLOR. Y á medida que fuimos separándonos de alma y de cuerpo, en aquel espacio de hogar aborrecido volvió á levantarse, poderosa y clemente, la imagen adorada de lo que no supe adorar cuando fué mío...

BLAN. Añoranzas...

FLOR. ¡Y daría cuanto soy y pueda ser por escuchar una sola palabra de cariño, porque me dejaran un momento besar de amor las canas que brotaron de amor y de pena!...

BLAN. Y si te añoras de amor, que añoranzas sean...

FLOR. Tu maldición... ¡Bien entera ha caído en mí!... Compadéceme... Vengo á pedirte perdón...

BLAN. Ya lo tenías.

FLOR. A buscar olvidos...

BLAN. Ya los tendrás.

FLOR. A implorar consuelo...

BLAN. Vienes mal encaminado.

FLOR. ¿No me quieres?...

BLAN. No.

FLOR. ¡No me quisiste nunca!...

BLAN. (Levantándose.) ¡Sí te quise!... ¡Y mientras en tu viaje de novios te esforzabas á prodigar la mentira de tu nuevo amor yo quedé aquí sola con la verdad de la fiebre que me consumía y con el espanto del delirio que me acusaba!...

FLOR. Blanca...

BLAN. ¡Blanca, sí!... Y cuando la tristeza de todos los que me rodeaban y la consulta de los médicos y la presencia del sacerdote me

convencieron de que llegaba el último instante, aun dí gracias al cielo porque de un golpe me quitaba la vida y la angustia.

FLOR. Blanca...

BLAN. ¡Blanca, sí, Blanca!... ¡Tan torpe, que, en plena juventud, adoraba la muerte como antes te adorara á tí!... Ya ves que siempre encaminé mal mi adoración.

FLOR. (Cogiéndola suave.) ¿Por qué reniegas de mí?...

BLAN. (Brusca.) ¡Aparta! (Sonriendo.) Aparta, aparta... Y no supliques en vano; tu voz, que llegaba tan dulce y tan rápida á mi oído, me da tristeza escucharla hoy indiferente.

FLOR. (Cogiéndola, ansioso.) ¡Blanca, Blanca mía... no hables así! ¡por mi cariño te lo pido!

BLAN. (Dejándose.) No lo invoques. El amor pasado es implacable: no recuerda más que traiciones, y, á veces, lo que es aun más mezquino, recuerda sólo defectos... No lo invoques, no lo invoques...

FLOR. Escúchame...

BLAN. No, no.. Déjalo dormir.. el sueño es piadoso.

FLOR. ¿Pero no comprendes que mi esperanza eres tú?

BLAN. No, no lo comprendo. Me hablas, te escucho y no me conmueves... Tienes mis manos cogidas, me tocas... ¡y no te siento!... ¿Qué esperanzas vas á tener?

FLOR. Por caridad, Blanca...

BLAN. (Apartándose suavemente.) No insistas... El amor se hace de encantos: cuando el encanto se rompe, el amor pasó.

FLOR. Puede volver...

BLAN. ¡Dí que mienten!... En el mundo todo tiene fin: el cielo no le lleva á la tierra más ventaja que la de ser eterno.

FLOR. Mi pasión revive...

BLAN. Te engaña el deseo. Si volviera á la vida algo de lo que murió, la muerte no sería un misterio y tal vez no fuese ya un problema.

FLOR. Me da pavor oirte, Blanca.

BLAN. Lo irrevocable es sombrío... ¡no revolvamos las sombras! Para sufrir menos, obedece.

Nuestras almas se han separado: separémonos también nosotros en silencio.

FLOR. ¡Es que yo te quiero aún!

BLAN. El amor de uno solo es más triste todavía. Eso también lo aprendí ya...

FLOR. (Cogiéndola.) ¡Blanca, mi ilusión, mi sueño!...

BLAN. Adiós...

FLOR. ¡No!

BLAN. ¿Para qué prolongar esta agonía?

FLOR. ¡Para vivir un segundo más!

BLAN. ¡Torpe! En lo que agoniza, la piedad es matar.

FLOR. ¡No! Si tu rencor fuese como la soberbia mía, serías como yo, vengativo, cruel... y tú eres flor de bondad, esencia de ternura...

BLAN. Adiós, Florencio...

FLOR. (Reteniéndola siempre.) ¡No, no!... Ya dijiste la palabra que hiere: dime ahora la palabra que conforte, la verdadera, la grande, la amorosa...

BLAN. Imposible.

FLOR. Acuérdate, Blanca.

BLAN. Imposible: tú lo has dicho.

FLOR. ¿Quieres verme de rodillas?...

BLAN. ¡Acuérdate, Florencio! Así imploré yo.

FLOR. Entonces déjame arrodillar para seguirte...

BLAN. (Violenta.) ¡No! ¡Todo tiene su hora y su momento! Y los afanes, prematuros ó tardíos, los afanes que no llegan á la hora precisa son estériles ó son ridículos.

FLOR. (Espantado, dejándola.) ¡Blanca!... Y ahora que reuno cuanto humanamente se puede codiciar, ahora que soy fuerte para la lucha, para brindarte amor y protección á un tiempo, ahora que debo ser feliz y ya soy envidiado, ¿tu maldición no va á tener piedad de esta añoranza?

BLAN. La hora del amor ha pasado: cuida de que no pase también la de la fortuna sin aprovecharla.

FLOR. ¡Tú eres mi pasión! Si tú no me quieres, ¿qué hago yo de mis esplendores y de mis glorias? ¿Qué hago yo de mi vida, Blanca?...

BLAN. Tu vida es tuya: resuélvela tú.

FLOR. ¡Blanca!

BLAN. Y ni aun en este momento te empuja á mí el amor que lloras sino el vacío que tú mismo te has hecho en el alma. Mi amor no lo dejaste por otro amor, sino por ambición; ya tienes lo que has buscado. ¡La ambición es tuya, recógela, pero el amor nuestro ya no es tuyo ni mío!

FLOR. ¡Blanca! ¡Blanca!

BLAN. Tú lo has querido.

FLOR. ¡Blanca!

BLAN. ¡Imposible!

FLOR. ¿Imposible? ¿Es mi castigo?... Está bien: lo acepto. Que Dios te guarde, Blanca. (Marcha decidido; en la puerta se detiene é implora ansioso.) ¿Blanca?...

BLAN. (Triste.) ¡Imposible... tú lo has dicho!

FLOR. ¡Yo lo dije! Pero mira bien en mí las consecuencias... El orgullo no es mejor que la ambición, y quizás tú mañana, como yo ahora, reniegues de un estéril arranque y llores una felicidad perdida porque nosotros mismos, y con torpe violencia, la apartamos.

BLAN. Tendrías razón si fuese orgullo.

FLOR. ¡Y, ay de tí si te añoras como yo, aborrecerás la vida, y si la conservas, si vives... lo que yo no sé todavía de mí en cuanto salga!

BLAN. (Severa.) ¡Florencio!

FLOR. Has de aborrecer más aun tu propia torpeza, tu propia crueldad...

BLAN. Tendrías razón si hubiese amor...

FLOR. ¡Yo no te pido que reviva, mas si no ha muerto, no la tengas de mí, pero ten compasión de tí misma!

BLAN. Sintiendo cariño, lo dejaste por una conveniencia discutible: es justo que hoy te martirice. Yo he sufrido de amor, de traición de amor... y la traición y el sufrimiento me curaron. Nada dejo, nada sacrifico, con nada lucho en este momento, ¿por qué lo he de sentir mañana?... ¿mañana por qué me he de añorar, Florencio?

FLOR. ¡Te quiero, Blanca, te quiero!

BLAN. Y yo no te quiero, Florencio. ¡Comprendo

que no te quiero... y me doy á mí misma la honrada satisfacción de no fingirlo!...

FLOR. ¡Blanca!

BLAN. (Con tristeza, pero indicándole la imposibilidad de aceptar lo que no se siente.) ¡Adiós, Florencio!

FLOR. ¡Adiós! (Florencio suplica mucho. Blanca hace el gesto resignada del que compadece una desgracia ajena, pero inevitable. Mutis Florencio por el foro.—Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

Aire de fuera.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

María Victoria.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.
Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español.

La estirpe de Júpiter.
Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.
Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia.

La cizaña.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Lo posible.
Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.
Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara.

El ídolo.
Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Añoranzas.
Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.
Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

Precio: DOS pesetas